

juan perón

1973 1974

Todos sus discursos, mensajes y conferencias (completos)



Editorial de la Reconstrucción
Colección La palabra y la obra de Juan D. Perón

V

*Palabras pronunciadas por radio y televisión el día de su
retorno definitivo a la patria.*

20 de junio de 1973

No sé por qué, pero por cierto destino he llegado hoy a Buenos Aires después de 18 años de extrañamiento con la intención de dar un simbólico abrazo, desde lo más profundo de mi corazón al pueblo argentino, y un sinnúmero de circunstancias me lo ha impedido. Empezando porque salimos un poco tarde de Madrid, respondiendo a las necesidades de protocolo español, lo que nos hizo perder una hora de viaje. Y hoy 20 de junio, es el día más corto del año. Hemos hecho el viaje normalmente, pero hemos llegado un poco tarde.

Cuando nos acercábamos al aeropuerto de Ezeiza se tuvo la noticia de que se habían invadido las pistas y de que era peligroso aterrizar allí, porque podríamos producir desgracias personales a la gente que ocupaba la pista. Eso nos obligó a desviarnos hacia el aeropuerto de Morón, y cuando llegamos ya se ocultaba el sol en el horizonte. Cualquier intención que hubiéramos tenido de desplazarnos nuevamente hacia Ezeiza, donde por otra parte se habían producido algunos desórdenes alrededor de la zona donde debíamos hacer la concentración, se hubiera frustrado. Me sentí impulsado a evitar nuevos desórdenes; no quise que se realizara una concentración de noche, en una zona oscura como el aeropuerto, y decidí prescindir de la oportunidad de hablar en ese momento, con todo sentimiento, pensando en toda esa pobre gente que desde tan lejos había ido a Ezeiza para darme una bienvenida que me hacía inmensamente feliz; la de los jujeños, los salteños, los misioneros, los chaqueños, los formoseños, los del oeste y del este y del sur del país, que se habían llegado hasta allí por todos los medios y con grandes sacrificios.

Les pido mil disculpas por no haber tenido la oportunidad de decirles personalmente esto que, ahora, quiero decirles en breves palabras.

El excelentísimo señor presidente de la República, doctor Héctor J. Cámpora, ha tenido la amabilidad de ofrecerme su albergue en la residencia de Olivos, razón por la cual le quedo profundamente agradecido.

Según algunas versiones, se habrían producido algunos rumores en el sentido de que yo estaba preso o algo parecido. He querido tener esta oportunidad para desmentir todas esas cosas. Yo he recibido, des-

de que salí de Madrid, innúmeras atenciones por parte de los compañeros que formaban esa caravana maravillosa de hombres representativos y de calidad, que tuvieron la deferencia de trasladarse quince mil kilómetros para darme la inmensa satisfacción de contar con su compañía.

Esto me conmueve y con profunda gratitud digo que nunca olvidaré ese gesto de amistad, de compañerismo, tanto del excelentísimo señor presidente de la República, como de todos los compañeros que hicieron el esfuerzo de llegar hasta tan lejos para darme la inmensa satisfacción de viajar en su compañía.

Además, quiero hacer presente mi profundo agradecimiento a todos los compañeros que se fueron hasta Ezeiza y que se vieron defraudados por las circunstancias que acabo de mencionar.

Sin embargo, como tengo necesidad de hablar al pueblo argentino, y no es ésta la oportunidad, he pensado que mañana a esta misma hora podré hacer una reunión de prensa, donde la Secretaría de Prensa y Difusión lo determine, a fin de poder dirigirme al país y hablar a todos los argentinos, peronistas o no. Yo ya estoy amortizado en el sentido político y creo que tengo derecho a que mis compatriotas escuchen cómo pienso, cómo siento y cuál será la colaboración que he de prestar al gobierno de la Nación, por todos los medios en los que sea capaz de actuar.

Esas palabras quizás aclaren la razón de mi viaje así como la de mi llegada a la República. Hasta entonces, quiero que los argentinos sepan que les hago llegar mi saludo más afectuoso y mis mejores deseos.

A los compañeros que desde tan lejos se costearon y se vieron defraudados, les pido mil disculpas. Yo he de hacer después un viaje por toda la República, y me gustará ver a los jujeños en Jujuy, a los salteños en Salta, a los formoseños en Formosa, a los chaqueños en el Chaco, de la misma manera que a todos los demás compatriotas, a quienes, reitero, les hago llegar un saludo muy afectuoso y un abrazo desde lo más profundo de mi corazón.

Men
tele

pueb
abier
dista
los
escuc

que
anim
argen
ser e
inici
hay

en
prob
todo
llam
pone

un
años
unit
drar
enri
reali
reali

soci
de l
esca
y lu
pue

da

Mensaje dirigido al pueblo argentino por la cadena de radio y televisión, desde la residencia presidencial de Olivos.

21 de junio de 1973

Deseo comenzar estas palabras con un saludo muy afectuoso al pueblo argentino. Llego del otro extremo del mundo con el corazón abierto a una sensibilidad patriótica que sólo la larga ausencia y la distancia pueden avivar hasta su punto más alto. Por eso, al hablar a los argentinos lo hago con el alma a flor de labio y deseo que me escuchen también con el mismo estado de ánimo.

Llego casi desencarnado. Nada puede perturbar mi espíritu porque retorno sin rencores ni pasiones, como no sea la pasión que animó toda mi vida: servir lealmente a la Patria. Y sólo pido a los argentinos que tengan fe en el gobierno justicialista, porque ése ha de ser el punto de partida para la larga marcha que iniciamos. Tal vez la iniciación de nuestra acción pueda parecer indecisa o imprecisa, pero hay que tener en cuenta las circunstancias en las que la iniciamos.

La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso, deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo.

Una deuda externa que sobrepasa los 6000 millones de dólares y un déficit cercano a los tres billones de pesos, acumulados en estos años, no han de cubrirse en meses, sino en años. Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado, pero tampoco ninguno ha de pretender medrar con el prejuicio o la desgracia ajena. No son estos días para enriquecerse desaprensivamente, sino para reconstruir la riqueza común, realizando a una comunidad en la que cada uno tenga la posibilidad de realizarse.

El Movimiento Justicialista, unido a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarlo en su cruzada de liberación y reconstrucción del país, jugará su destino dentro de la escala de valores establecida: "primero la Patria, después el Movimiento y luego los hombres", en un gran movimiento nacional y popular que pueda respaldarlo.

Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de construcción pacífica y sin que cueste la vida de un

solo argentino. No estamos en condiciones de seguir destruyendo frente a un destino preñado de acechanzas y peligros. Es preciso volver a lo que en su hora fue el apotegma de nuestra creación: "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Sólo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados.

Ordenemos primero nuestras cabezas y nuestros espíritus. Reorganicemos al país y dentro de él al Estado que preconcebidamente se ha pretendido destruir y que debemos aspirar a que sea lo mejor que tengamos para corresponder a un pueblo que ha demostrado ser maravilloso. Para ello elijamos los mejores hombres, provengan de donde provinieren, acopiemos la mayor cantidad de materia gris, todo juzgado por sus genuinos valores en plenitud y no por subalternos intereses políticos, influencias personales o bastardas concupiscencias.

Cada argentino ha de recibir una misión en el esfuerzo de conjunto. Esa misión será sagrada para cada uno y su importancia estará, más que nada, en su cumplimiento. En situaciones como la que vivimos, todo puede tener influencia decisiva y así como los cargos honran al ciudadano, éste también debe ennoblecer los cargos.

Si en las Fuerzas Armadas de la República, cada ciudadano, de general a soldado, está dispuesto a morir tanto en defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional establecido, tarde o temprano han de integrarse al pueblo que ha de esperarlas con los brazos abiertos como se espera a un hermano que retorna al hogar solidario de los argentinos.

Necesitamos una paz constructiva sin la cual podemos sucumbir como Nación. Que cada argentino sepa defender esa paz salvadora por todos los medios, y si alguno pretendiera alterarla con cualquier pretexto, que se le opongan millones de pechos y se alcen millones de brazos para sustentarla con los medios que sean. Sólo así podremos cumplir nuestro destino.

Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia. En la función pública no ha de haber cotos cerrados de ninguna clase y el que acepte la responsabilidad ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente. Cuando el deber está de por medio los hombres no cuentan, sino en la medida en que sirvan mejor a ese deber. La responsabilidad no puede ser patrimonio de los amanuenses.

Cada argentino piense como piense y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. El gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua, porque no ha de poderse hacer nada en la anarquía que la debilidad provoca o en la lucha que la intolerancia desata.

Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los

que c
cias d
no po
ciones
tras d
der q
deber
mos |
culpos

tradi
cambi
recien
que m
o no s

del Pt
ta de
esfuer
que n
argent
nos p
la cues
a una
Patria
afuera

Movir
forma
tamos
mos é
signifi
nuest
es gri
credo

much
prete:
engañ
nadie
vered
que |
desgr:

mien:
Ning

te
lo
a-
li-

a-
ta
ie
a-
de
lo
es

in-
tás
os,
al

de
nía
no
tos
los

ibir
por
ex-
zos
plir

ran-
tos
de
o el
i en
mo-

e el
rno
nci-
nún
ada
ran-

Los

que crean lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una postguerra civil que, aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha dejado de existir. A ello se le suman las perversas intenciones de los factores ocultos que, desde la sombra, trabajan sin cesar tras designios no por inconfesables menos reales. Nadie puede pretender que todo esto cese de la noche a la mañana, pero todos tenemos el deber ineludible de enfrentar activamente a esos enemigos, si no queremos perecer en el infortunio de nuestra desaprensión o incapacidad culposa.

Pero el Movimiento Justicialista, que tiene una trayectoria y una tradición, no permanecerá inactivo frente a tales intentos y nadie podrá cambiarlas a espaldas del pueblo que las ha afirmado en fecha muy reciente y ante la ciudadanía que comprende también cuál es el camino que mejor conviene a la Nación argentina. Cada uno será lo que deba ser o no será nada.

Así como antes llamamos a nuestros compatriotas en "La Hora del Pueblo", "El Frente Cívico de Liberación" y "El Frente Justicialista de Liberación", para que mancomunando nuestros ideales y nuestros esfuerzos pudiéramos pujar por una Argentina mejor, el justicialismo, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama hoy a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que todos solidariamente nos pongamos en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional, sin la cual estaremos todos perdidos. Es preciso llegar así, y cuanto antes, a una sola clase de argentinos: los que luchan por la salvación de la Patria, gravemente comprometida en su destino por los enemigos de afuera y de adentro.

Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba. Nosotros somos justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos.

Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan nuestras banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos, o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie. Los que no comparten nuestras premisas, si se subordinan al veredicto de las urnas tienen un camino honesto para seguir en la lucha que ha de ser para el bien y la grandeza de la Patria, no para su desgracia.

Los que ingenuamente piensan que pueden copar a nuestro Movimiento o tomar el poder que el pueblo ha reconquistado, se equivocan. Ninguna simulación o encubrimiento, por ingeniosos que sean, podrán

engañar a un pueblo que ha sufrido lo que el nuestro y que esté animado por una firme voluntad de vencer. Por eso, deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales, que por ese camino van mal. Así, aconsejo a todos ellos tomar el único camino genuinamente nacional: cumplir con nuestro deber de argentinos sin dobleces ni designios inconfesables. Nadie puede ya escapar a la tremenda experiencia de los años; el dolor y los sacrificios han gratado a fuego en nuestras almas y para siempre.

Tenemos un país que a pesar de todo no han podido destruir, rico en hombres y rico en bienes. Vamos a ordenar el Estado y todo lo que de él dependa que pueda haber sufrido depredaciones u olvidos. Ésa será la principal tarea del gobierno. El resto lo hará el pueblo argentino, que en los años que corren ha demostrado una madurez y una capacidad superior a toda ponderación. En el final de este camino está la Argentina potencia, en plena prosperidad, con habitantes que puedan gozar del más alto "standard" de vida, que la tenemos en germen y que sólo debemos realizarla. Yo quiero ofrecer mis últimos años de vida en un logro que es toda mi ambición; sólo necesito que los argentinos lo crean y nos ayuden a cumplirla.

La inoperancia, en los momentos que tenemos que vivir, es un crimen de lesa Patria. Los que estamos en el país tenemos el deber de producir, por lo menos, lo que consumimos. Ésta no es hora de vagos ni de inoperantes. Los científicos, los técnicos, los artesanos y los obreros que estén fuera del país deben retornar a él a fin de ayudarnos en la reconstrucción que estamos planificando y que hemos de poner en ejecución en el menor plazo.

Finalmente, deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que, obrando con la mayor grandeza, echen a la espalda los malos recuerdos y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la Patria, que bien puede estar desde ahora en nuestras propias manos y en nuestro propio esfuerzo.

A los que fueron nuestros adversarios, que acepten la soberanía del pueblo, que es la verdadera soberanía, cuando se quiere alejar el fantasma de los vasallajes foráneos, siempre más indignos y costosos.

A los enemigos, embozados, encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento.

Dios nos ayude, si somos capaces de ayudar a Dios. La oportunidad suele pasar muy quedo. ¡Guay de los que carecen de sensibilidad e imaginación para percibirla!

Un grande y cariñoso abrazo para todos mis compañeros, y un saludo afectuoso y lleno de respeto para el resto de los argentinos.

Men
de
con
la
Lim

de c
del
uso
acon
está

perfo
extra
que
Cám
dad
pue
ésto

los
tan
que
gest
la ci

fren
ción
ha s
sobr
cual
el c
a fa
defe
esa
pie
ser

sté
r a
les,
ico
nti-
t la
ado

vir,
o lo
los.
ablo
z y
ino
que
i en
mos
que

s un
r de
agos
r los
mos
oner

istas
nolos
atria.
y en

ranía
jar el
os.

acon-
an su

rtuni-
idad e

, y un
s.

Mensaje al pueblo argentino transmitido por la cadena oficial de radio y televisión desde su residencia de Vicente López, con motivo de la renuncia del presidente y vicepresidente de la Nación, doctores Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima.

13 de julio de 1973

Como jefe del Movimiento Nacional Justicialista, he seguido muy de cerca los acontecimientos que están conformando la actual situación del país. Y a pedido de mis compañeros he querido esta noche hacer uso de la palabra para informar directamente al pueblo sobre algunos acontecimientos ya históricos que dan fundamento y base a cuanto está sucediendo en estos momentos.

Comienzo por pedir disculpas porque todavía no he recuperado perfectamente la voz. El hecho histórico que hoy conforma este gesto extraordinario de los extraordinarios ciudadanos argentinos, el doctor que hasta ahora ha sido presidente de la República, don Héctor J. Cámpora, y el señor vicepresidente, don Vicente Solano Lima, que han dado al país el ejemplo más preclaro y más honroso que un ciudadano puede dar a su país desde que, si los cargos ensalzan al ciudadano, éstos también, con su grandeza, pueden ennoblecer los cargos.

Ese es el ejemplo que la ciudadanía argentina puede presenciar en los actuales momentos, que llena de orgullo a los argentinos que cuentan entre sus hijos hombres de la claridad que estamos presenciando y que nos enorgullecen a las organizaciones políticas donde nacen tales gestos de grandeza individual y personal que son todo un ejemplo para la ciudadanía argentina.

Todo este asunto comienza desde hace tiempo. Abocados a enfrentar un proceso electoral, donde naturalmente existía una prescripción arbitraria que proscribía los derechos a determinados ciudadanos, ha sido necesario pensar que la institucionalización del país estaba por sobre toda otra consideración. Es así, que ha sido posible aceptar, cualesquiera hayan sido las exigencias, a fin de cumplir un objetivo para el cual estábamos comprometidos. Por ello es indudable que debía ser a favor de una Constitución que habíamos jurado defender y hacer defender en cuanto a nosotros dependiese. Ese gesto es una defensa de esa Constitución que nosotros queremos que se cumpla a rajatabla y al pie de la letra, porque solamente se puede ser libre si se dispone uno a ser esclavo de una Constitución.

Ya mucho antes de que este proceso se iniciara, el doctor Cámpora me visitó en Madrid donde me planteó el problema de la proscripción, exigiéndome en nombre del movimiento, del cual era él mi delegado en la República Argentina para que yo aceptase la presidencia de la República en una fórmula que ellos tratarían de imponer por todos los medios. Indudablemente que esto crearía un grave conflicto frente a las exigencias que el gobierno, que llamaba a elecciones, estaba decidido a imponer. Fue por eso que, en primer lugar, le hice presente al doctor Cámpora que yo no aceptaría de ninguna manera la presidencia de la República. Después de mucho forcejear sobre este tema, sin que lo hubiera podido persuadir, fue que regresé yo a la República Argentina el 17 de noviembre de 1972. Estando acá, las exigencias por parte del movimiento con la solidaridad especialmente de la clase trabajadora me imponían de nuevo la obligación de aceptar una candidatura a presidente en la República que el movimiento, la clase trabajadora, la juventud y gran parte de su pueblo impondrían por cualesquiera fueran los medios necesarios.

Fue entonces cuando nuevamente renuncié a toda posibilidad de imponer por otros medios que no fueran los constitucionales y legales, la existencia de una candidatura para la cual yo no tenía ya ambiciones ni aspiraciones de ninguna naturaleza.

Cuando salí de aquí y regresé nuevamente al exterior, pasando por el Paraguay, el doctor Cámpora me siguió al Paraguay. Y la misma imposición: que yo debía aceptar de cualquier manera la candidatura que ellos forzarían por distintos medios. Fue entonces cuando yo ya renuncié, con carácter indeclinable, a aceptar ninguna candidatura.

A renglón seguido, el movimiento, a través de su congreso, y con la aceptación de todos nosotros, empezando por el jefe del Movimiento, fue que proclamó para encabezar esa fórmula al doctor Cámpora. Y el doctor Cámpora, con mucha resistencia, aceptó el cargo, haciéndome presente que si él llegaba a ser presidente de la República, a través de esta elección, plantearía de inmediato la inconstitucionalidad de la proscripción, renunciaría y sometería al Congreso, como lo ha hecho, la decisión de esta instancia, para que el pueblo pudiera elegir fehacientemente y genuinamente al candidato que fuera de su elección.

A esta altura de mi vida yo no puedo tener otras aspiraciones que el ser útil a mi Patria a medida que la Patria lo exija.

Para mí es un tremendo sacrificio, porque los años no pasan en vano y porque entiendo que ya que este gobierno, que el 25 de mayo había iniciado la tarea, lo estaba haciendo en forma perfectamente normal y natural y que en estos 45 días se han hecho cosas en el país que están a la vista de todos, que califica a cualquier gobierno como de excelente ejecución. Por eso, señores, no solamente ha dado el de estos dos extraordinarios ciudadanos argentinos sino también lo ha dado pensando en que ellos hubieran sido excelentes gobernantes y hubieran cumplido con el mandato que la organización de nuestro Movimiento

Naci
biera
nista
llega
extr:

no c
jefe
busc
la ci
ya e

el úl
pon
inter
futu
sold:
sino

al p
está
adel
a la
desc
del
may
llant

arge
ni c
que
fort
man
tra |

m-
p-
le-
de
os
te
ci-
al
de
lo
ina
del
me
esi-
en-
los

de
les,
nes

do
ma
que
un-

con
ien-
i. Y
ome
s de
e la
cho,
ier-

ones

1 en
rayo
ente
país
o de
estos
pen-
ieran
ento

Nacional Justicialista nos impone a todos sus adherentes y que lo hubieran hecho acompañados por el sentir y el cariño de todos los peronistas y de gran parte de la ciudadanía argentina que en este tiempo ha llegado a comprender la bondad, la honestidad y la capacidad de tan extraordinarios ciudadanos.

Es por eso que he querido hablar esta noche para hacer presente, no como ciudadano argentino solamente, sino como peronista, como jefe de un gran movimiento nacional, como ciudadano argentino que busca y quiere la armonía, la paz y la tranquilidad del país, a través de la cual podamos labrar un destino que sea brillante para una patria que ya es brillante en su historia y en su ejecutoria actual.

Si Dios me da salud y si Dios me lo permite, he de gastar hasta el último esfuerzo de mi vida para cumplir la misión que pueda corresponderme. No sé cuál será la decisión del pueblo argentino. Ni me interesa. Pero cualquiera fuera el designio que ha de plantearse para el futuro inmediato y mediato de la República, yo seguiré siendo un soldado a su servicio, en el cual empeñaré, no solamente mi honor, sino también mi vida.

Quiero hacer a través de este medio mi profundo agradecimiento al pueblo argentino que una vez más nos está dando su confianza y nos está mostrando su fe. Fe y confianza que nosotros hemos de llevar adelante; con la fe y la confianza que nosotros mismos podemos sumar a la de ellos, para que un día esta Argentina, hoy un poco debilitada, desorganizada y triste, pueda levantar su cabeza ante los demás países del mundo, con el honor y la gloria que hemos recibido de nuestros mayores, y tenemos la obligación de portar a nuestro destino tan brillante y aumentada como sea nuestra capacidad para ser.

Hago llegar a través de estas palabras mi gran cariño al pueblo argentino. Mi saludo a todos los argentinos sin distinción de banderías ni divisiones en que hemos estado sumidos tantos años, para decirles que la Patria llama, y cuando la Patria llama a su servicio es que la fortuna nos tiende la mano. Quiera Dios que sepamos asirnos a esa mano para cumplir el destino que nos está fijando la historia de nuestra patria.

Discurso pronunciado en la Confederación General del Trabajo.

30 de julio de 1973

Desde que esta casa se fundó, yo he tenido siempre el privilegio de llegar a ella una vez por semana, de tarde, para conversar con los compañeros trabajadores que circunstancialmente se encontraban en la Capital, si eran del Interior, o con los que normalmente estaban aquí, a cargo de los puestos directivos de la organización sindical.

Podría decir hoy que retomamos nuevamente esa vieja costumbre de que yo tenga el honor y el placer —una vez por semana, por lo menos— de conversar directamente con los trabajadores y de hacerles conocer las ideas y directivas fundamentales que nuestro Movimiento, especialmente al servicio de la clase trabajadora, está realizando en la medida de las posibilidades.

Ya en 1946 nosotros tomamos una situación que, si bien no era tan desfavorable como la de hoy, no era desde ningún punto de vista favorable. La pusimos al día y, durante nueve años, la hicimos funcionar en beneficio del pueblo argentino y de la dignificación de sus trabajadores, que era uno de los objetivos fundamentales.

Hoy yo quisiera tratar un tema que es especialmente importante por el momento que vivimos. Y es esa aparente controversia que parece haberse producido en algunos sectores del peronismo; la lucha que, aparentemente, ha sido planteada como acusación a una burocracia sindical, por un lado, y a los *trotskos*, por el otro.

Indudablemente, en movimientos como el peronista, de una amplitud tan grande y de un proceso cuantitativo tan numeroso, tiene que haber de todo en lo que a ideologías se refiere.

Yo siempre he manejado el Movimiento Peronista con la mayor tolerancia en ese sentido, porque creo que los que se afilian y viven dentro de un movimiento multitudinario como lo es el peronista, deben tener absoluta libertad para pensar, para sentir y para obrar en beneficio de ese mismo movimiento.

Es indudable que en todos los movimientos revolucionarios existen tres clases de enfoques: de un lado, el de los apresurados, que creen que todo anda despacio, que no se hace nada, porque no se rompen cosas ni se mata gente. Otro sector está formado por los retardatarios, esos que no quieren que se haga nada, y entonces hacen todo

lo p
mos
form
ir r
las
tod

por
evol
luci

grie
Elle
Gre
tisq
ció
te”
nio
la e

za
los
aci
ca

En
Po
ad
pe
de
na
ur

ur
pe

M
de
m
si

fe
p
y

a-
73

lo posible para que esa revolución no se realice. Entre estos dos extremos perniciosos existe un enfoque que es el del equilibrio y que conforma la acción de una política, que es el arte de hacer lo posible; no ir más allá ni quedarse más acá, pero hacer lo posible en beneficio de las masas, que son las que más merecen y por las que debemos trabajar todos los argentinos.

Es probable que la revolución sea tan vieja como el mundo, porque el mundo nunca ha sido estático, sino que ha estado siempre en evolución permanente, y las revoluciones siempre son parte de esa evolución.

gio
los
la
a

Quizá los inventores de la revolución organizada hayan sido los griegos, que nos legaron la *demos* griega y la revolución de Platón. Ellos, quizá, fueron los inventores de la revolución organizada; pero la Grecia de ese tiempo, antes de lanzar la revolución, colocó en el frontispicio de todas sus universidades una frase que indica lo que la revolución debe ser. Decía esa frase: "Todo en su medida y armoniosamente". Eso es la revolución: los cambios realizados en su medida y armoniosamente, para que no llegue a resultar que el remedio sea peor que la enfermedad.

bre
lo
rles
ito,
la

Cuando se habla de revolución, algunos creen que se hace a fuerza de bombas y de balazos. Revolución, en su verdadera acepción, son los cambios estructurales necesarios que se practican para ponerse de acuerdo con la evolución de la humanidad, que es la que rige todos los cambios que han de realizarse.

era
ista
cio-
sus

El hombre cree a menudo que él es el que produce la evolución. En esto, como en muchas otras cosas, el hombre es un poco angelito. Porque es la evolución la que él tiene que aceptar y a la cual debe adaptarse. En consecuencia, la revolución por los cambios del sistema periférico, que es lo único que el hombre puede hacer, es para ponerse de acuerdo con esa evolución que él no domina, que es obra de la naturaleza y del fatalismo histórico. El es solamente un agente que crea un sistema para servir a esa evolución y colocarse dentro de ella.

nte
rece
que,
acia

Quiere decir que la revolución de que nosotros hablamos no es una causa, sino un efecto de esa evolución, que nosotros debemos poner al día a través de sistemas.

am-
que

Por eso, contemplando sintéticamente la historia, vemos que al Medioevo corresponde un sistema feudal. El Medioevo es un producto de la evolución de la humanidad, que no dominamos nosotros. El sistema feudal es lo que el hombre crea para poder andar dentro de ese sistema.

ayor
riven
, de-
r en

Después del Medioevo viene la etapa nacionalista; es decir, la formación de la nacionalidades. Y allí nacen el sistema demoliberal-capitalista y el sistema comunista; porque los dos nacen en el siglo XVIII y se desarrollan en ese siglo y en parte del XIX. Uno es el capitalismo

exis-
que
io se
retar-
todo

individualista, y el otro es el capitalismo de Estado. En el fondo, son dos sistemas capitalistas.

Ahora bien, esos sistemas han servido para el siglo XIX y principios del XX; hoy ya están perimidos los dos. . . No uno solo: los dos. Y voy a decir por qué están perimidos, por qué han sido superados ya por la evolución.

El sistema demoliberal-capitalista está perimido, porque fue creado para servir a la etapa de las nacionalidades que hoy también está terminando, para dar nacimiento a la etapa del continentalismo. Hoy los hombres ya se están agrupando por continentes y no por naciones, y aquel sistema fue creado para eso.

No podemos negar que en los dos siglos en que ese sistema actuó, la ciencia y la técnica avanzaron más que en los diez siglos precedentes. Pero tampoco podemos negar que todo ese inmenso progreso fue realizado sobre el esfuerzo, el sacrificio, el dolor y la miseria de los pueblos del mundo.

Pero esos mismos sistemas pusieron al alcance del hombre los medios técnicos y científicos que esclarecieron a los pueblos; porque hoy, un hombre que vive allá en la montaña y baja una vez por año, está todo el día con el transistor en la oreja, que le está diciendo lo que pasa en ese momento en el mundo entero. Los pueblos se han esclarecido y ya no quieren sacrificarse; y si se los somete al sacrificio, se rebelan. Aceptan un esfuerzo mancomunado, un esfuerzo realizado por todos en bien de la colectividad y de cada uno, dentro de un régimen de acuerdo y no de presiones.

Ese es el sistema que corresponde a nuestros días y el que se está imponiendo en el mundo; vale decir, una democracia integrada, donde cada uno hace su vida con toda amplitud y toda libertad, pero luchando para que la comunidad se realice y haciendo posible que, en esa comunidad realizada, cada uno pueda, de acuerdo con sus condiciones y según sus esfuerzos, realizarse a sí mismo.

Este es el paso que el mundo está dando hacia el continentalismo. Es sobre esa base como los pueblos se están poniendo de acuerdo por continentes y realizando esta etapa de la evolución de la humanidad en orden y con cierta tranquilidad.

Por esa razón es que el antiguo sistema demoliberal-capitalista ha muerto. Hay algunos que todavía lo defienden, y yo he encontrado tontos que suspiran por lo que pasaba en el Medioevo. De manera que no debe admirarnos que haya quien suspire por el demoliberalismo capitalista, hoy totalmente superado por la evolución.

En cuanto al comunismo, ocurre lo mismo. El comunismo cometió un gravísimo error. . . es decir, el marxismo. El marxismo se crea en la época de las nacionalidades; pero es el propugnador de un internacionalismo dogmático que corresponderá a la etapa del universalismo,

cuant
unirs
lanza
que
que
dad

pron
el o
así l

ce li
nen
que
rent
perc

to c
los
bier

te l
hec
que
es c

la l
car
lid
cor
en
suy
vel
uni

en
de
far
qu
air
In
co
ció
ro
pr

en
i-
s.
or

a-
tá
y
s,

ra
os
o-
ia

os
ue
o,
lo
an
o,
lo
in

itá
de
in-
sa
es

lis-
do
ni-

ha
do
ue
no

ne-
rea
er-
no,

cuando el mundo entero, merced al impulso de la evolución, tenga que unirse y organizarse en conjunto para poder subsistir, o de lo contrario lanzar la bomba atómica para suprimir la mitad de la humanidad. Porque el problema de la superpoblación y de la falta de materia prima, que ya estamos notando, creará problemas sin solución para la humanidad del futuro.

El comunismo, en el siglo XVIII y en el XIX, cuando comienza a promoverse, está ya pensando en ese universalismo. Es un apresurado; el otro, la burguesía, una reaccionaria: tienen los dos que fracasar. Y así han fracasado. Y ustedes ven en esto que las desgracias suelen unir.

Hemos visto que al terminar la segunda guerra mundial se produce la conferencia de Yalta, donde la burguesía y el comunismo se ponen de acuerdo. Viene después Potsdam, donde se hacen los tratados que permiten que poco después Santo Domingo sea ocupada por cuarenta mil *marines* del imperialismo yanqui. Con el *okey* de los yanquis, pero también con el *okey* de los rusos.

Poco después, Checoslovaquia es ocupada por las fuerzas del Pacto de Varsovia, con el *okey* de los rusos, pero también con el *okey* de los yanquis. Si ellos no están de acuerdo, bueno, lo disimulan muy bien.

Hace pocos días, Brezhnev hizo una visita de amistad al presidente Nixon, por primera vez desde la guerra mundial. Es decir que son hechos que están demostrando el acuerdo, que no critico, porque creo que es constructivo que se pongan de acuerdo, pero más constructivo es que nosotros conformemos un Tercer Mundo.

Y digo esto, compañeros, porque indudablemente la evolución de la humanidad se acelera cada día más. El Medioevo, en la época de la carreta, duró cinco siglos. La etapa del demoliberalismo, de las nacionalidades, va durando dos siglos, pero ya es la época del automóvil. El continentalismo quién sabe si durará 25 ó 30 años, en la época del *jet*, en que se anda a mil kilómetros por hora y en que se va a llegar a superar la velocidad del sonido. Porque la evolución marcha con la velocidad de los medios que la impulsan. Estaremos llegando ya al universalismo.

Conversaba con uno de los dirigentes diplomáticos que actuaron en el Congreso de Estocolmo, que se reunió para la defensa ecológica de la Tierra; porque el hombre ha comenzado a pensar que está despilfarrando los medios naturales que no son infinitos, desgraciadamente, y que un día va a llegar en que se va a quedar sin tierra, sin agua y sin aire, y entonces sí que la va a pasar *canuta*, como dicen los gallegos. Indudablemente, este proceso el hombre ha comenzado a verlo. Y yo conversaba con ese señor, un hombre de gran ilustración, de gran capacidad y sobre todo de grandes conocimientos. Le preguntaba qué sacaron en limpio de esa reunión, y me contestó: "Extraordinario. En primer lugar, allí no se habló de los países, se habló de la Tierra.

Segundo, nos dimos cuenta de que el mundo marcha hacia la universalización o hacia la hecatombe: segunda enseñanza. Y tercera, nos dimos cuenta de lo estúpidos que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millones, defendiendo unas fronteras que sólo estaban en su imaginación”.

Frente a ese imperativo de la evolución, nosotros debemos pensar que quizás antes del año 2000, en que se doblará la actual población de la Tierra y disminuirá a la mitad la materia prima disponible para seguir viviendo, se va a tener que producir, indefectiblemente, la integración universal. Es decir que los hombres deberán ponerse de acuerdo en la defensa total de la Tierra y en su utilización como hermanos y no como enemigos unos de otros.

Además de eso, será necesario llegar a la solución del problema de la superpoblación. En la Tierra ya ha habido superpoblación; eso se ha producido en algunas regiones, ya que obedece no sólo al número de habitantes, sino a la desproporción entre el número de habitantes y los medios de subsistencia.

Las soluciones han sido siempre de dos naturalezas: una es la supresión biológica, es decir, matar gente, de lo cual se encargan la guerra, las pestes y el hambre, que es la enfermedad que más mata en la Tierra. La otra solución es el reordenamiento geopolítico, que permite una mayor producción y una mejor distribución de los medios de subsistencia.

Si el hombre, en lo que resta hasta el año 2000 y comienzos del siglo XXI, no ha resuelto el problema por la vía geopolítica, produciendo más y distribuyendo con mayor justicia lo que el hombre necesita para subsistir, no quedará otro remedio que lanzar en masa la bomba atómica, que también puede ser una solución si la insensatez de los hombres no ha utilizado el camino constructivo y se ha decidido por el destructivo.

Compañeros: éstas son cosas tan claras que no es necesario ser científico ni estar muy bien informado para comprenderlas. Basta oír-las y conocerlas. Son cosas evidentes, como es evidente la verdad que habla sin artificios.

Si ése es el problema, la universalización de la Tierra será el mejor camino para la solución geopolítica. Es decir, para resolver el problema con una mejor producción, mejor organizada y mejor distribuida, tanto de la comida como de la materia prima, que van a ser las dos necesidades prioritarias en ese futuro ya casi inmediato.

Si eso ha de hacerse, no se hará por sí solo, porque estas cosas solas no se pueden realizar. Tendrán que ser realizadas por las grandes fuerzas que orientan y manejan la transformación de la humanidad.

En este momento serían: el imperialismo yanqui, o el imperialismo soviético, o un Tercer Mundo. Si esa integración universal la realiza cualquiera de los imperialismos, la haría en su provecho, y no en

provec
do por
un mu
organiz

mosa
porque
bollos
entonces
ese Te

blema
argent
tancia
que a
mund
birem

con la
no qu
a la c
no se
que n

bién

tros
los o
nente
se. T
una
de es
grand
tando

realiz
cand
paral
éxito
cipay
men

noso
Rort
te ai

provecho de los demás. Solamente la conformación de un Tercer Mundo podría ser una garantía para que la humanidad pudiese disfrutar de un mundo mejor en el futuro. Pero para eso, ese Tercer Mundo tiene que organizarse y fortalecerse.

Hace ya casi treinta años, nosotros, desde aquí, lanzamos la famosa tercera posición, que entonces cayó aparentemente en el vacío, porque había terminado la guerra mundial y no estaba el horno para bollos. Se rieron de nosotros. Pero han pasado veintisiete años desde entonces, y hoy las tres cuartas partes del mundo pujan por estar en ese Tercer Mundo.

Estos son, compañeros, los grandes problemas. Los pequeños problemas políticos en los cuales hemos estado empeñados hasta ahora los argentinos, frente a estas asechanzas del futuro inmediato, ¿qué importancia pueden tener? Son asuntos pequeños y gallináceos, diríamos así, que andan a ras del suelo. Es necesario pensar ya en grande, para el mundo, dentro del cual nosotros realizaremos nuestro destino o sucumbiremos en la misma adversidad en que sucumban los demás.

Hoy es necesario pensar de otra manera. Ya no se puede pensar con la pequeñez de los tiempos en que todos querían disfrutar y ninguno quería comprometer su destino ni su felicidad futura para asociarla a la de los demás. Hoy eso es indispensable, porque en un mundo que no se realice, no habrá país que pueda hacerlo, y dentro de esos países que no se realicen, no habrá individuos que puedan lograrlo.

Trabajar hoy por la felicidad del hermano vecino es trabajar también por la felicidad de todos los demás.

Pienso yo que éste es el camino de nuestra revolución. Si nosotros entendemos eso, no habrá otra revolución que pueda estar sobre los objetivos de la que nosotros defendemos, integrándonos en el continente latinoamericano, que es el último que va quedando por integrarse. Todos los demás lo han hecho. Europa se ha integrado ya casi en una asociación confederativa política para defenderse de las acechanzas de ese futuro, que ellos ven con una tremenda claridad. Se está integrando Asia, como se está integrando África. Y nosotros vamos resultando el último orejón del tarro.

Ese es el empeño que debemos poner, y en eso estamos. En 1948 realizamos un tratado de complementación económica en Chile, buscando crear la comunidad económica latinoamericana, que pusiera en paralelo nuestros intereses y uniera nuestros países. Tuvimos mucho éxito inicialmente; casi todos los países latinoamericanos, excepto los cipayos conocidos, se unieron y adhirieron a ese tratado de complementación económica.

Fíjense que lo hicimos en 1948, y en esto los apresurados fuimos nosotros, porque Europa lo hace después, en 1958, en el Tratado de Roma, diez años después que nosotros. Y ahora nosotros estamos veinte años más atrás que ellos.

Indudablemente, nosotros caímos bajo la férula del imperialismo yanqui, que no permitió a estos países unirse, y que ha estado luchando siempre por separarlos y enfrentarlos entre sí, a fin de que esa unidad no se produzca.

¿Por qué lo han hecho? Muy simplemente, porque ellos se están quedando sin materias primas y están queriendo conservar como países satélites a aquellos que tengan las grandes reservas de comida y materias primas para esa superpoblación que está ya a 25 ó 30 años de distancia. Ellos querrán que después nosotros trabajemos para darles a ellos de comer y para darles nuestra materia prima. ¿Por qué? Porque los países superdesarrollados son los pobres del futuro, y los países infradesarrollados serán los ricos del futuro, que tendrán la materia prima y la comida suficiente.

Ahora bien, ésa es nuestra esperanza, pero también es nuestro peligro, porque la historia prueba que cuando los grandes y los fuertes han necesitado ambas cosas, salieron a tomarlas donde estén, por las buenas o por las malas.

Por eso dije yo, hace ya veinticinco años, que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y cada día que pasa se comprueba más esto.

Hace pocos días, en Medio Oriente amenazaron a Estados Unidos con cerrarle el grifo del petróleo. El petróleo que produce Medio Oriente es el 80 por ciento del petróleo del mundo, de manera que si ellos cierran la canilla, la industria norteamericana, que está toda montada sobre energía basada en petróleo, tendrá un sacudón muy fuerte.

¿Cómo contestó Estados Unidos? El Senado de Estados Unidos contestó que si eso hacían los árabes, Estados Unidos ocuparía el Medio Oriente. Eso lo van a hacer; pero no sólo con los árabes: ¡lo van a hacer también con nosotros el día en que necesiten y no tengan!

Compañeros: esto nos está diciendo que lo que nosotros venimos sosteniendo desde hace treinta años ha sido la verdad. Y por eso hemos vencido. Cuando nos apresuramos y quisimos correr demasiado rápido, tuvimos una oposición que nos cerró el paso. Pero la verdad seguía siendo permanente. Lo que ha triunfado no es el peronismo, no es el justicialismo, no somos nosotros, y menos yo. Lo que ha triunfado es la verdad, que es la que siempre triunfa.

Por eso pienso, compañeros, que todos esos que se sienten revolucionarios y que quieren pelear sin necesidad, es porque se sienten malos en vez de sentirse inteligentes.

Nosotros, los justicialistas, ya hemos dado pruebas de que somos pacientes, de que somos prudentes; que sostenemos la razón y la verdad, y que jamás hemos empleado la violencia para imponernos. Nosotros hemos sufrido y soportado la violencia, pero no la hemos ejercitado, porque somos contrarios a esos métodos. Porque el que tiene la verdad

no ne
verdad

porqu
estuvie
creado
Así ll
acciór

venim
argent
ron, i
compi
porqu
na, sin

Indudablemente, nosotros caímos bajo la férula del imperialismo yanqui, que no permitió a estos países unirse, y que ha estado luchando siempre por separarlos y enfrentarlos entre sí, a fin de que esa unidad no se produzca.

¿Por qué lo han hecho? Muy simplemente, porque ellos se están quedando sin materias primas y están queriendo conservar como países satélites a aquellos que tengan las grandes reservas de comida y materias primas para esa superpoblación que está ya a 25 ó 30 años de distancia. Ellos querrán que después nosotros trabajemos para darles a ellos de comer y para darles nuestra materia prima. ¿Por qué? Porque los países superdesarrollados son los pobres del futuro, y los países infradesarrollados serán los ricos del futuro, que tendrán la materia prima y la comida suficiente.

Ahora bien, ésa es nuestra esperanza, pero también es nuestro peligro, porque la historia prueba que cuando los grandes y los fuertes han necesitado ambas cosas, salieron a tomarlas donde estén, por las buenas o por las malas.

Por eso dije yo, hace ya veinticinco años, que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y cada día que pasa se comprueba más esto.

Hace pocos días, en Medio Oriente amenazaron a Estados Unidos con cerrarle el grifo del petróleo. El petróleo que produce Medio Oriente es el 80 por ciento del petróleo del mundo, de manera que si ellos cierran la canilla, la industria norteamericana, que está toda montada sobre energía basada en petróleo, tendrá un sacudón muy fuerte.

¿Cómo contestó Estados Unidos? El Senado de Estados Unidos contestó que si eso hacían los árabes, Estados Unidos ocuparía el Medio Oriente. Eso lo van a hacer; pero no sólo con los árabes: ¡lo van a hacer también con nosotros el día en que necesiten y no tengan!

Compañeros: esto nos está diciendo que lo que nosotros venimos sosteniendo desde hace treinta años ha sido la verdad. Y por eso hemos vencido. Cuando nos apresuramos y quisimos correr demasiado rápido, tuvimos una oposición que nos cerró el paso. Pero la verdad seguía siendo permanente. Lo que ha triunfado no es el peronismo, no es el justicialismo, no somos nosotros, y menos yo. Lo que ha triunfado es la verdad, que es la que siempre triunfa.

Por eso pienso, compañeros, que todos esos que se sienten revolucionarios y que quieren pelear sin necesidad, es porque se sienten malos en vez de sentirse inteligentes.

Nosotros, los justicialistas, ya hemos dado pruebas de que somos pacientes, de que somos prudentes; que sostenemos la razón y la verdad, y que jamás hemos empleado la violencia para imponernos. Nosotros hemos sufrido y soportado la violencia, pero no la hemos ejercitado, porque somos contrarios a esos métodos. Porque el que tiene la verdad

no ne
verdad

porqu
estuvie
creado
Así ll
acciór

venim
argent
ron, i
compi
porqu
na, sin

lo
n-
sa

no necesita la violencia, y el que tiene la violencia jamás conseguirá la verdad.

án
es
te-
de
; a

Por eso, a toda esa muchachada apresurada —a la que no critico porque esté apresurada, porque Dios nos libre si los muchachos no estuvieran apresurados— hay que decirle como le decían los griegos creadores de la revolución: “Todo en su medida y armoniosamente”. Así llegaremos. No llegaremos por la lucha violenta: llegaremos por la acción racional e inteligente realizada en su medida y armoniosamente.

ue
es
ria

Eso es lo que el Movimiento Justicialista propugna y por lo cual venimos luchando desde hace treinta años, en la esperanza de que los argentinos, aun aquellos que se opusieron a nosotros, que nos difamaron, que nos persiguieron y escarnecieron de todas maneras, hayan comprendido ya que eso, lejos de perjudicarnos, nos ha beneficiado, porque así hemos podido demostrar que no es la soberbia la que domina, sino la humildad la que gobierna.

ro
tes
las

los
rías

los
en-
los
ada

dos
Me-
in a

nos
mos
ido,
guía
s el
o es

evo-
aten

mos
ver-
stros
ado,
rdad

Discurso pronunciado ante los gobernadores de provincias, en la residencia presidencial de Olivos.

2 de agosto de 1973

Señores: Tengo el inmenso placer de volver a ver a todos los compañeros que ahora tienen la responsabilidad del gobierno en nuestras provincias. Le he pedido especialmente al señor presidente que me permitiera poder conversar con ustedes, aunque sea unos breves momentos, porque todavía los médicos no me dejan charlar mucho, diremos así. Sin embargo, yo quisiera por lo menos expresar algunas de las ideas que comenzarán a caracterizar nuestra actividad partidaria, porque el Movimiento Peronista necesita de una organización después de dieciocho años en que hemos tenido que sostener una lucha difícil y enconada, en todas partes y en toda circunstancia.

Hay un viejo principio de la lucha que establece: "Separarse para vivir, y unirse para combatir". Nosotros, durante estos años, no hemos hecho una dirección política, sino una lucha política. Esa lucha política ha impuesto la necesidad de una conducción centralizada, que es por antonomasia la forma de la conducción.

Pero la lucha ha finalizado por lo menos en su aspecto fundamental. Esa lucha enconada, difícil, violenta en algunas circunstancias, ya ha terminado; y comienza una lucha más bien mancomunada, de todas las fuerzas políticas en defensa de los intereses y de los objetivos nacionales.

Nosotros somos, por decisión popular, quienes tenemos la responsabilidad de la dirección; y en consecuencia la tiene nuestro Movimiento, que es el que realmente ha triunfado, no tanto en base a la lucha y a todas esas circunstancias, sino a haber procedido dentro de la verdad y defendiendo una razón que, a la larga, es siempre la que triunfa. Y tenemos una grave responsabilidad, que no puede ser de un hombre ni de unos pocos hombres, sino de todo el Movimiento Justicialista, en todo el país, para lo cual creo yo que es indispensable que comencemos por institucionalizarlo; institucionalizarlo con toda seriedad y con toda decisión.

Desde que caímos en 1955 he pensado en tratar de institucionalizar el Movimiento; pero no era una cosa fácil, debiendo sostener simultáneamente una lucha que imponía, precisamente, una conducción centralizada.

Pero las circunstancias actuales nos permitirán ir transformando

ese gran
dera in
ca, sinc

N
Y
tro pro
político
de ado
traído
nuestro
un bie
Movim
ticas a

cuales
ha cre
político
integr
do su
todos
una c
aguan
entero

estos
la cu:
nuest
que c
ce a
ré de
Ahor
que :
Movi

remo
Ahor
verda
git y

esa c
Pero
con
men
zació

ese gran Movimiento, hasta ahora absolutamente gregario, en una verdadera institución política, que no solamente se ocupe de la lucha política, sino, también, de la cultura política que nuestro país necesita.

Nosotros somos un país politizado, pero sin cultura política.

Y todas las cosas que nos están ocurriendo, aun dentro de nuestro propio Movimiento, obedecen, precisamente, a esa falta de cultura política. Nuestra función dentro del Movimiento no es ya, solamente, de adoctrinamiento —en lo que hemos trabajado mucho, y eso ha traído la politización—, sino de ir cultivando las formas que lleven nuestro Movimiento al más alto grado de cultura política, lo que será un bien inmenso para el país, no sólo por lo que representa para el Movimiento Justicialista, sino porque inducirá a las demás fuerzas políticas a que también adquieran ese grado de cultura política.

La política, hoy, ya no son dos trincheras en cada una de las cuales está uno armado para pelear con el otro. Este mundo moderno ha creado necesidades, y los pueblos no se pueden dar el lujo ya de politiquear. Esos tiempos han pasado; vienen épocas de democracias integradas en las que todos luchan con un objetivo común, manteniendo su individualidad, sus ideas, sus doctrinas y sus ideologías, pero todos trabajando para un fin común. Ya nadie puede tratar de hacer una oposición sistemática y negativa, porque los países no pueden ya aguantar una actitud política semejante; uno ve cómo en el mundo entero esto ya está entrando.

Nosotros quizá hayamos tenido la última lucha dura y difícil en estos dieciocho años; pero se inicia para nosotros una nueva etapa, en la cual una organización y una elevación del nivel cultural político de nuestras masas nos facilitarán todos los trabajos y todos los esfuerzos que deberemos realizar. Por esa razón hemos dispuesto que se comience a estructurar el Movimiento Peronista como institución. Yo ya dejaré de ser el *factótum*, porque ya no es necesario que haya *factótums*. Ahora es necesario que haya organizaciones: crear un Consejo Superior, que será el verdadero encargado de la dirección y de la conducción del Movimiento Peronista.

Ese Consejo Superior será realmente representativo. Ya no seguiremos con el procedimiento del dedo, porque eso no va a ser eficaz. Ahora tenemos que empezar con el procedimiento del voto que haga verdaderamente representativo el instrumento que ha de manejar, dirigir y conducir el Movimiento Peronista.

Ya hemos designado una comisión para encargarse de estructurar esa organización, y se constituirá en breve tiempo el Consejo Superior Peronista, con su mesa ejecutiva, que será la encargada de dirigir y conducir el Movimiento. Si conseguimos que ese instrumento sea realmente representativo, habremos dado un gran paso en la institucionalización.

Hay que recordar, señores, que mientras los movimientos grega-

rios mueren con su inventor, los movimientos institucionales siguen viviendo aun cuando desaparezcan todos los que lo han erigido. Porque el hombre no vence al tiempo; la organización es lo único que puede vencerlo.

Yo ya estoy viejo, y el hecho de que se acerque mi final nos debe hacer pensar en que es necesario que este Movimiento se institucionalice para que pueda continuar en el tiempo y en el espacio, aun prescindiendo de mí. Y desde este momento debe comenzar a prescindir de mí, para que sea manejado por los peronistas que los propios peronistas designen.

Esto es lo primero que quería decirles, para que cada uno de los señores gobernadores pueda llevar a su provincia este concepto; y si lo hacemos integralmente en todo el país, en poco tiempo habremos conseguido la institucionalización de nuestro Movimiento.

Este es el momento preciso para hacerlo. Y creo que desde aquí comenzaremos a accionar en el orden de la conducción de conjunto, para que cada una de las partes (y cada provincia es una) pueda cooperar con esta institucionalización que nos dará a nosotros una seguridad de prolongación en el tiempo y en el espacio.

Otro asunto que cabría también decirles a los gobernantes está referido a nuestra acción, la acción gubernamental que afortunadamente se ha iniciado en forma constructiva. Estos primeros sesenta y tantos días de gobierno en todas partes ha permitido ponernos en claro sobre lo que está sucediendo y lo que ha sucedido en el país. Es el primer paso: desatar el paquete, para ver lo que ese paquete contiene. Estos sesenta días han sido suficientes para que todos nos demos cuenta de cuál es la situación del país. Y pensamos que en esta situación el país podrá salir adelante si todos los argentinos se ponen a trabajar para conseguirlo.

Creo que el momento es extraordinariamente importante para que consigamos esta acción que será decisivamente definitiva para el país.

Yo he estado en Europa en la época de la reconstrucción, y he visto en cada uno de los países que he podido visitar y conversar con la gente, el esfuerzo que se ha realizado y el gran espíritu de unidad con que unos y otros, tanto los conservadores como los comunistas, se han puesto a trabajar todos para reconstruir su país. A ninguno se le ha ocurrido hacer un tipo de política opositora y cerrada. Es decir, se ha llegado por obra de las circunstancias a formar una democracia integrada en la que cada uno es parte de un gran organismo que trabaja con un solo objetivo: reconstruir el país.

Nosotros salimos de una guerra civil, desembozada o no, pero guerra civil, en la que se ha destruido en el país todo lo que pudo destruirse, comenzando por destruir al argentino, que es la más terrible de todas las destrucciones que pudieran haberse realizado.

taculã
destru

que le
las pr

da, q
países
ultrai
taciõ

es lo
las de
cómo
ha co
del h
eso, c
son s
eso c
ción

za po
por l

ment
y de
poda
del l
tene
ñem

debe
en a
cues
está
con
nues

hom
brio

tispi
men
que

La delincuencia juvenil que ha florecido de una manera espectacular en el país, es uno de los índices más claros de lo que se hizo en la destrucción del hombre.

Los procedimientos administrativos, con todas las deformaciones que los señores gobernadores han de haber encontrado en cada una de las provincias, indican otro sector de la descomposición.

Las desviaciones ideológicas y el florecimiento de la ultraizquierda, que ya no se tolera ni en la ultraizquierda. Yo he visitado los países detrás de la "cortina", y ya la ultraizquierda ha muerto. Esta ultraizquierda aun para los países comunistas es un material de exportación, pero no de importación.

Todo esto indica el proceso de descomposición del hombre, que es lo más grave que pueda haber ocurrido en el país. No hablemos de las demás cosas que sabemos bien, y que saben ustedes mejor que yo cómo han sido destruidas en todas partes. Porque la destrucción aquí ha comenzado por lo más grave que pueda producirse: la destrucción del hombre; ha seguido por lo más grave que pueda haber después de eso, que es la destrucción del Estado. Es el Estado que se ha destruido; son sus instituciones las que han sido atacadas en sus basamentos. Por eso debe darse principio a la reconstrucción, porque en la reconstrucción hay que seguir probablemente el sistema inverso de la destrucción.

La destrucción, en las instituciones como en los pueblos, comienza por la cabeza, como sucede con el pescado; éste empieza a pudrirse por la cabeza.

Nosotros debemos buscar esos factores en cada uno de los estamentos que manejamos y que gobernamos, para ir reconstruyendo eso, y dedicar a la cultura y a la educación el más grande sector que podamos, porque es allí donde vamos a incidir sobre la reconstrucción del hombre, que es la más importante. La cultura y la educación deben tener en nuestro país un rasgo prominente en la acción que desempeñemos.

Tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado, y debemos encaminar una juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores. Lo que ocurrió en Ezeiza es como para cuestionar ya a la juventud que actuó en ese momento. Esa juventud está cuestionada. Tenemos una juventud maravillosa, ¡pero cuidado con que ella pueda tomar un camino equivocado! Y ésa es obligación nuestra, ésa es tarea nuestra.

No se trata de limitar las aspiraciones ni los pensamientos del hombre. Se trata de educar al hombre, y de darle el sentido de equilibrio sin el cual nosotros no iremos a ninguna parte.

Tenemos que volver a la Grecia de Pericles, donde en cada frontispicio había una leyenda que decía: "Todo en su medida y armoniosamente". Nosotros somos un movimiento de izquierda. Pero la izquierda que propugnamos es una izquierda justicialista por sobre todas las co-

sas; no es una izquierda comunista ni anárquica. Es una izquierda justicialista que quiere realizar una comunidad dentro de la cual cada argentino tenga la posibilidad de realizarse; no más allá.

Nosotros hemos visto fracasar al capitalismo individualista, pero hemos visto también fracasar al capitalismo estatal. Ellos han sido ya perimidos por la evolución; y no sólo aquí: lo mismo en Budapest o en cualquier parte. No vayamos sobre procesos ni procedimientos perimidos; vayamos sobre lo que nosotros venimos sosteniendo desde hace treinta años y que es lo que le ha dado el éxito actual al Movimiento Justicialista.

Ahora sí, seamos capaces de realizarlo todo en su medida y armoniosamente. Tenemos un ejemplo en nuestro propio proceder. En los dos gobiernos justicialistas anteriores, nos apresuramos un poco y creamos una oposición, justificada o no, pero oposición que al final dio en tierra con nosotros. No lo habíamos hecho todo en su medida y armoniosamente.

La auto-crítica es indispensable en cada una de estas circunstancias. Ahora hay muchos "gorilas" que dicen: "Ahora estamos de acuerdo, hemos aprendido". Ellos también estaban equivocados. Ellos, por retardatarios; nosotros, por apresurados. En el futuro, lo que tenemos que hacer es terminar en el país tanto con los apresurados como con los retardatarios, y hacerlo todo en su medida y armoniosamente.

Esto es lo que impone el gobierno de nuestros días, y el justicialismo de nuestros tiempos. Somos revolucionarios, porque vamos a los cambios estructurales que hagan más felices a los argentinos y más próspera y más grande a nuestra Patria.

Lo que hagamos en su medida y armoniosamente será lo constructivo. Lo que quisiéramos hacer violenta, apresurada o retardataria-mente, no es el camino que debemos elegir. Yo creo que gobernar en estos tiempos y en esta Argentina no es difícil, a pesar del caos que nos han dejado.

No es difícil, si llamamos a todos los hombres de buena voluntad que, como argentinos, quieran luchar por la grandeza de nuestra tierra y por la felicidad de nuestro pueblo. Yo creo que en ningún corazón bien intencionado pueden estar ausentes estas premisas, que son las premisas de todos los tiempos.

Señores: yo no quiero seguir abundando en otras consideraciones. Creo que estos dos asuntos a que me he referido son los fundamentales.

Estoy empeñado en una tarea política: llamar a todos los políticos, cualquiera sea su ideología y cualquiera sea su orientación, para que se pongan en esta obra, que será la tarea común. He hablado ya con los que han sido nuestros compañeros de lucha en el Frente Justicialista de Liberación; he conversado con el doctor Balbín; voy a hablar mañana con quienes formaron entonces La Hora del Pueblo; y

despi
ideol

ley y
tros.
porq

orige
visto
la le
de u
no s
impc

ment
gente
bien
han
cesa
fron
guen
te c
desa
Busc
medi
Gue

cia 1
com
E.R.
quie
tem
ya e
que

nos,
de g
muc

pers
los
arcc
des

pod

después lo haré con nuestros opositores finales, cualquiera que sea su ideología.

Incluso con el Partido Comunista, que si se coloca dentro de la ley y acciona dentro de la ley, será amparado y defendido por nosotros. Pero dentro de la ley. Cuidado con "sacar los pies del plato", porque entonces tendremos el derecho de darle con todo.

No admitimos la guerrilla, porque yo conozco perfectamente el origen de esa guerrilla. Los partidos comunistas que en otros países han visto que dentro de la ley iban a su destrucción, han querido salirse de la ley para defenderse mejor. Eso no es posible. No es posible dentro de un país donde la ley ha de imponerse. Porque la única manera de no ser esclavos, es ser esclavos de la ley; y eso nosotros tendremos que imponerlo, de cualquier manera.

Yo conozco el origen de todo esto. He estado en París, precisamente en las barricadas, y he conversado y participado con mucha gente que estuvo allí; y que estuvo para eso, para las barricadas. Y sé bien cuáles son los procedimientos que quieren poner en marcha, y que han puesto en marcha en eso que llamaron "Segunda Revolución Francesa" el 30 y 31 de julio de 1968, en París, cuando colocaron en el frontispicio de la Sorbona un gran letrado que decía: "Ustedes son las guerrillas que han de liberarnos de lo que nos quieren vender: la muerte climatizada con el nombre de porvenir. El orden industrial debe desaparecer. El mercado de consumo debe morir de muerte violenta. Buscamos un gobierno que sea capaz de poner la imaginación de por medio". Así rezaba el letrado. Pero la finalidad era formar las guerrillas. Guerrillas que después hemos visto funcionar en todas partes.

Bien: eso es un asunto que la ley no tolera, y que en consecuencia nosotros no podemos tolerar. Nosotros no le ponemos ningún inconveniente, si ese partido político —se llame Comunista, se llame E.R.P. o se llame "Mingo Aurelio", cualquiera sea el nombre que tenga— quiere funcionar dentro de la ley, como estamos nosotros. Tampoco le temeríamos fuera de la ley, pero no es lo correcto para un gobierno; ya eso se ha visto funcionar en otras partes, y no es lo correcto. En lo que sea fuera de la ley, son la Justicia y la Policía las que deben entender.

Si nosotros podemos persuadir de lo mismo a todos los argentinos, de una o de otra tendencia, creo que cumpliremos una gran acción de gobierno. Gobernar no es mandar; ése es el defecto que cometemos muchas veces los militares, que estamos acostumbrados al mando.

Mandar es obligar, gobernar es persuadir. Y al hombre es mejor persuadirlo que obligarlo. Esa es nuestra tarea: ir persuadiendo a todos los argentinos para que comencemos a patear todos para el mismo arco; es decir, hacia los objetivos de nuestro país y hacia las necesidades de nuestro pueblo.

Cuando hayamos alcanzado estos dos grandes objetivos, quizá nos podamos dar el lujo de volver a politiquear. Hasta entonces, hay que

trabajar, no hay que politiquear. En esto, yo creo que he conversado con la mayor parte de los hombres representativamente políticos del país, y todos están totalmente de acuerdo con ello. Entonces, comencemos a ser compañeros de marcha, no adversarios.

Los adversarios y los enemigos, ya deben de haber desaparecido en nuestro país. Nosotros hemos aprendido; ellos también deben de haber aprendido. Por eso nuestra acción es de persuasión, no de mando. Debemos renunciar a ese mando para empeñarnos en la persuasión, que será, sin duda alguna, mucho más eficaz para nuestra acción de gobierno.

Creo, señores, a pesar de la situación difícil que hemos encontrado en nuestro país en lo económico, en lo social y en lo político, que la habilidad de los gobiernos que comenzaron el 25 de mayo la han ido ya solucionando, especialmente en el aspecto económico, que era el más difícil.

He escuchado las exposiciones del señor ministro de Hacienda, y, verdaderamente, yo tengo cierta experiencia, porque he pasado varias veces por estas mismas cosas, y me siento sumamente optimista, porque veo que la acción económica está manejada por hombres que saben negociar y saben comerciar, y ésa es la ciencia de la economía.

Recuerdo siempre que una vez, conversando con Miguel Miraflores —que era un hombre que se había formado por sí solo, desde ganar noventa pesos en Bunge y Born hasta tener treinta fábricas—, yo defendía a algunos técnicos que se arrimaban y que él no les llevaba el apunte, no les hacía caso, hasta que un día enojado, me dijo: “Cállese con esa gente. ¿Usted cree que si esos tipos supieran algo de lo que es la economía, estarían empleados por trescientos cincuenta pesos de sueldo? Serían millonarios”.

Yo siempre he tenido mucha más fe en los hombres de empresa, que son los que han demostrado fehacientemente que saben hacerlo. El país, como negocio, es un gran negocio individual amplificado, de manera que el que es capaz de manejar un gran negocio, a este otro gran negocio puede también manejarlo. El técnico es necesario, porque siempre hay contralores que ejercitar. La concepción debe estar, en mi concepto, en la cabeza de los que saben concebir los negocios, y la ejecución en los que son capaces de vigilar y manejar una ejecución. Por eso los dos se complementan, el hombre de negocios para concebir, el técnico para ejecutar. Y si nosotros conseguimos unir esas dos cualidades, podemos descansar tranquilos, porque la economía está en buenas manos, cómo noto que lo está durante el tiempo que se lleva de gobierno en el orden nacional.

Los demás asuntos se resuelven también por el mismo camino. El orden social se restablecerá cuando, a través de una educación popular, quitemos toda esperanza a los perturbadores y a los infiltrados, y demos el verdadero valor que tiene el aspecto social, llevando a través del

Esta
vida

aport
poder

zarse
form
hom
sabe

lo
del
n-

Estado y a través de las instituciones de todo orden el concepto de la vida social de los países modernos.

En cuanto a la acción política, creo haberles dado ya mi opinión.

do
de
in-
n,
de

Si nosotros, señores, realizamos todo esto de acuerdo con el viejo apotegma de los griegos: "Todo en su medida y armoniosamente", podemos asegurar que el éxito estará de nuestra parte.

ra-
ue
do
el

Yo pido a Dios todos los días para que este milagro pueda realizarse y para que un día los argentinos puedan agradecerémoslo en la forma en que los pueblos suelen agradecer a los hombres, cuando los hombres no solamente se honran con los cargos, sino que también saben ennoblecer esos cargos.



y,
ias
or-
en

da
nar
en-
el
ese
es
de

esa,
El
ma-
gran
em-
mi
y la
ión.
bir,
ali-
pue-
de

El
ular,
de-
del

Mensaje pronunciado frente a delegados del Movimiento Peronista Femenino de la provincia de Buenos Aires, en la residencia de Vicente López.

13 de agosto de 1973

En conocimiento de que dirigentes de la provincia de Buenos Aires, es decir, comprovincianas mías —porque yo también soy de la provincia de Buenos Aires—, iban a tener esta reunión, le he pedido a la señora que me permitiera llegarme para saludarlas y decirles algunas pocas palabras, que pueden servir también de orientación para el resto del Movimiento Peronista Femenino. A la juventud cuando se ponga a tono; porque está cuestionada; donde hay tiros no hay palabras.

Compañeras, no es secreto para nadie la importancia que especialmente para nosotros tiene la mujer. Tal vez en los tiempos que el mundo está viviendo, el aspecto demográfico es uno de los factores más determinantes en la vida de las comunidades modernas.

La República Argentina, tomada aisladamente en este sentido, es un país que tiene tres millones de kilómetros cuadrados y apenas veinticuatro millones de habitantes. Si por un concepto anticuado y anacrónico en los tiempos en que vivimos, sólo trabajan los hombres, serán doce millones. Si consideramos que los ancianos y los niños son más del treinta y cinco por ciento, apenas serían siete millones de argentinos los que trabajarían para sostener tres millones de kilómetros cuadrados y veinticuatro millones de habitantes.

Esto nos hace ver que la mujer necesita incorporarse a toda la actividad útil del país, porque es la única manera de llevar adelante un país infrapoblado como es el nuestro. Piensen ustedes que veinticuatro millones de habitantes son pocos para sostener, manejar y costear un territorio de tres millones de kilómetros cuadrados con todo lo que hay sobre él. Piensen que Italia tiene apenas el veinte por ciento del territorio de la República Argentina y una población de cincuenta y ocho millones de habitantes. En China, que tiene ochocientos millones de habitantes, hasta no hace mucho tiempo se morían de hambre de diez a quince millones de personas y hoy es exportador de comida.

En este trabajo la mujer ha sido el factor determinante; porque en estos pueblos evolucionados y organizados la mujer es un factor de producción y progreso como el hombre o algunas veces más.

Con esto quiero darles un ejemplo para que se den cuenta de la importancia que tiene para nosotros que la mujer intervenga en la vida con la misma actividad que el hombre, cumpliendo aquel apotegma

peru
pro:
Arg
por

tod
¿qu

vale
tod
reg:
gasi
mil

la
el
ten
ren
pre
de
por
sol
par

cu
pa
go
pro

oc

en
tu
Es
in
na
m
tr:
de
in

ac
de
de
pt

peronista que dice que el mejor país es aquél en el que cada uno produce por lo menos lo que consume. Digo esto porque la República Argentina tiene mucho territorio abandonado que no podemos cuidar porque somos pocos.

El factor humano es un factor de riqueza más importante que todo lo demás. Tenemos cincuenta a sesenta millones de vacas, pero, ¿qué hacemos con eso?, ¿de qué nos vale eso?

Lo que necesitamos es tener cien millones de argentinos, que eso vale por los sesenta millones de vacas. Aquí pasa lo que ocurre con todas las cosas. Si a una persona o una familia le dijeran que le van a regalar el hotel Sheraton para vivir, pero va a tener que pagar los gastos, nadie podría vivir allí. Nosotros tenemos un Sheraton de tres millones de kilómetros cuadrados y no podemos pagar los gastos.

Por eso digo que si en todo el país la intervención de la mujer en la vida nacional en todas las actividades es absolutamente necesaria, en el caso nuestro, por una razón de infraproducción y de infrapoblación tenemos la necesidad que todas las mujeres trabajen. Claro que empezaremos porque también todos los hombres trabajen. Eso ya no es un problema que solamente está en manos de los vagos; sino también en la de los que quieren trabajar y no pueden. En este país, donde está todo por hacerse, que haya un millón de desocupados es un crimen que solamente se podría pagar colgando a todos los que han gobernado para crearlos.

Compañeras, todos estos problemas se han creado por no haber cumplido muchas de las recomendaciones peronistas, una de las cuales para nosotros ha regido siempre y que es: gobernar es poblar. Pero, gobernar es crear trabajo, porque poblar y no crear trabajo es crear un problema doble.

El día que me hice cargo del gobierno en el año 1946, recibí ochocientos mil desocupados, casi los que hay ahora, un poco menos.

Nosotros pusimos en marcha nuestro Primer Plan Quinquenal, y en tres meses estaban todos ocupados. Y cincuenta meses más tarde tuvimos que traer un millón de italianos para satisfacer la demanda. Eso es gobernar en los tiempos presentes y en los países como el nuestro, infrapoblados. Esto lo he dicho, porque quiero hacer resaltar la extraordinaria importancia que tiene la incorporación, activa y efectiva, de la mujer argentina en todas las actividades. Hoy se puede estudiar, se puede trabajar, puede llegar al perfeccionamiento y alcanzar el más alto grado de cultura; y no veo la diferencia que ha de haber en esta cultivación individual entre el hombre y la mujer.

Yo veo que se habla de una revolución cultural, estoy muy de acuerdo, pero tenemos que empezar por una revolución moral. Pero después de haber reconstruido al hombre, que es lo primero que han destruido en nuestro país. Basta ver esos barrios donde la gente no puede salir a la calle. Es una cosa que no pudo haberse producido en

nuestro país: ¡que la gente tenga temor de salir a la calle porque los maleantes los asaltan! Entonces, para que la gente decente pueda vivir, tenemos que terminar con los maleantes; y a eso tenemos que dedicarnos todos.

Yo he recordado varias veces el caso de algunos países como México, Estados Unidos y muchos otros, que pasaron por problemas similares a éste, y lo resolvieron permitiendo la libre tenencia de armas a todo el mundo. Porque, ¿qué ocurre ahora? Que la gente que cumple con la ley, la gente decente, no tiene armas, y el maleante sí.

Para evitar eso, tenemos que tomar las cosas en serio, a fin de planificar bien. Y las mujeres tienen una influencia determinante en esto, porque los hombres (a pesar de que muchos dicen que son los que gritan y mandan) en todo el mundo hacen lo que dicen las mujeres.

Yo he querido solamente llegar hasta aquí para traerles este saludo afectuoso que les debía. Ustedes podrán ahora seguir escuchando las palabras de Isabelita, que está completamente en claro sobre su función y su misión; y que desde hace dieciocho años, al lado mío ha venido aprendiendo mucho de la conducción política que es necesario realizar.

Disc
Justi
la ac

Quer

la ar
cilio
yo c
les t
sema

pudi
mi e
de l
tam
altu

facto

del
fiar
ral J
el d
cont
afec

del
gres
de r
que
absc
que
con
inte
deci

S
3
1
D
S
S
e

e
n
S
3-

1-
3S
7-
12
10

1
Y

Discurso pronunciado ante el Congreso Nacional del Partido Justicialista, en el Teatro Nacional Cervantes, con motivo de la aceptación de la candidatura a presidente de la Nación.

18 de agosto de 1973

Queridos compañeros:

Deseo que mis primeras palabras sean para pedir excusas que en la anterior visita que me hicieron los congresales delegados en mi domicilio no pudiera haberles dado ninguna contestación ni el saludo que yo quería hacer personalmente a todos los compañeros, como así darles una razón de ser de ese cuarto intermedio que ha durado dos semanas.

Al efecto yo pedí a los médicos una declaración en la que me pudieran colocar en situación de poder pedirle al Congreso la realidad de mi estado físico. Yo sé por dura y larga experiencia, lo que el gobierno de la Nación demanda del primer magistrado, y, en consecuencia, sé también que sin un estado físico suficiente y un estado mental a la altura de las necesidades, esa tarea no es fácil de realizar.

El informe de los médicos para mí ha sido suficientemente satisfactorio. Dice así:

“Vicente López, 7 de agosto de 1973. Consultados sobre la salud del teniente general Juan Domingo Perón y su capacidad para desempeñar la primera magistratura del país, declaramos: 1º) El teniente general Juan D. Perón se encuentra restablecido de la afección comprobada el dieciséis de junio del corriente año; 2º) La actividad futura debe contemplar y ajustarse a la situación física vinculada a la edad y a la afección padecida.”

Firman el doctor Pedro Cossio y el doctor Jorge Taiana.

En la primera oportunidad en que me visitaron, los representantes del Congreso Peronista, encabezados por el actual presidente del Congreso, tuve oportunidad de conversar largamente sobre la organización de nuestro Movimiento, empezando por establecer que ese Congreso, que ha deliberado y resuelto las candidaturas debía ser un Congreso absolutamente libre y soberano, donde nadie interviniese de fuera. Creo que en realidad se ha procedido así. Yo no he tenido, por eso, ningún contacto con el Congreso, ni con su presidente, ni con ninguno de sus integrantes, porque no he querido en manera alguna influir sobre las decisiones que el Congreso debía tomar en nombre y representación de

todo el Movimiento Peronista de manera que para mí sea el primer acto de la institucionalización de nuestro Movimiento.

Desde que en 1955 cayó el gobierno constitucional por un golpe de Estado, he pensado en la necesidad de reemplazar la acción de una organización exclusivamente gregaria, para transformarla sucesivamente en una institución política que diese respaldo al gran movimiento nacional que el justicialismo representa en nuestra Patria. Pero, evidentemente, esto no es de ninguna manera simple, porque los movimientos, que como el nuestro nacen hacia una revolución que cambie estructuras y sistemas, se realizan siempre por un movimiento gregario que, unido y afirmado en los ideales comunes, sigue detrás de su creador. Pero es necesario pensar que para que estos movimientos se consoliden, es preciso que se institucionalicen, porque desgraciadamente para el hombre, no ha conseguido vencer al tiempo. Y si un movimiento habría de morir con el que lo manejó y lo creó, sería de vida sumamente efímera. Lo único que vence al tiempo es la organización. Por eso es necesario que nuestro Movimiento comience a pensar que su gregarismo haya terminado, y que comience su institucionalización que ha de afirmarse perentoriamente, por ahora, pero definitivamente después, el Movimiento Justicialista que respalda.

Algunos de nuestro Movimiento, y de fuera de nuestro Movimiento —que son los más—, nos han criticado, porque dicen que estamos un poco desorganizados. Señores, yo pregunto si en la historia política del mundo existen muchos ejemplos que después de veinte años de persecución, de fusilamientos, de cárceles y de todas las arbitrariedades que se han cometido con el Movimiento Nacional Justicialista, hasta colocarlo fuera de la ley; si hay muchos movimientos que después de todo eso, hayan resistido y estén firmes como una piedra, como está nuestro Movimiento.

Pero eso, señores, ya lo he dicho: la persistencia en la solidaridad y en la unión de los peronistas se debe más a que en nuestras concepciones y en nuestra conducta, en el gobierno y fuera de él, hemos demostrado que teníamos razón.

En eso, compañeros, tanto mérito tiene esa razón y tanto ha contribuido nuestra conducta peronista —que, pese a todo, ha mantenido esa solidaridad, esa unidad y esa organización— como nuestros enemigos, que nos han ayudado tremendamente con sus tremendos errores.

El Movimiento que mantiene firme su doctrina, que muchos niegan, porque una de las cosas más curiosas que ha sucedido con nuestro Movimiento es que hay todavía algunos políticos que no conocen la doctrina peronista, que no saben lo que es el Movimiento Peronista y que ignoran qué ideología tiene el Movimiento Peronista. Y lo más curioso es que yo vengo de Europa, vecina al Africa; y en Francia se han escrito ya varios libros sobre el justicialismo; y en Italia, hasta han abierto unidades básicas justicialistas. Y algo que es mucho más curioso: en la ciudad de

Nu
ext
es
lo

fer
ter

pro
ric
fu
fac
tro
int
ais
va
m
dc
qu
lu
co
de
to

cu

bl
ni
ve
ej
la

P
u
a
fi
b
i
d
h

E
t
s

er
de
ia
te
a-
e-
is,
u-
e.
or.
n,
el
ta-
te
es
no
ir-
vi-
en-
un
del
se-
que
lo-
do
tro
lad
ep-
nos
ha
mi-
ne-
tro-
nie-
stro
la
que
o es
ya
ides
l de

Nueva York existe una unidad básica peronista que se retiene, hace exteriorizaciones en la vía pública y tiene numerosos adherentes. Ahora es curioso que frente a eso, todavía haya algunos argentinos que no sepan lo que es el justicialismo.

Pero después de dieciocho años de proscripción, observamos el fenómeno justicialista en la Argentina de nuestros días, ¿y podemos temer que haya algunos tontos que simulen desconocernos?

Por esa razón, yo aprovecho esta reunión donde estamos los representantes de todo el territorio de la República, donde está el Interior, que para nosotros es sumamente valioso, porque el Interior es una fuerza extraordinaria que no muestra mucho, pero que es mucho. Ese factor es el que queremos que comience a jugar decisivamente en nuestro Movimiento, buscando la colaboración que debe venir desde el interior del país, y que desde hace dieciocho años está totalmente aislado en sus reductos de lucha, que ha sabido mantener con todo valor y con toda capacidad. Desde ese Interior es de donde sale nuestra mayor esperanza; es de allí de donde los valores todavía no manifestados, han de encontrar conciencia y solidaridad en esta gran Capital que, como tal, muchas veces desvanece los grandes intereses, para diluirlos en pequeños intereses para nosotros despreciables, como es la concupiscencia en el gobierno o la defensa de los intereses personales o de círculos que, en situaciones como las que está viviendo el país, son total y absolutamente despreciables.

Hoy hay un solo interés: es el interés de todos los argentinos, sin cuya realización nadie podrá soñar en realizar su propio destino.

En esto, compañeros, debemos llevar la sensación a toda la República que nuestro gobierno justicialista no es ni absorbente, ni sectario, ni excluyente. A pesar de todo lo que ha sucedido en estos últimos veinte años, nosotros nos despreocupamos de las pasiones menores para exaltar la única pasión que vale en los tiempos que vivimos: el destino de la República Argentina.

Debemos llevar en el espíritu que emerge de este Congreso, la persuasión más absoluta de la necesidad imprescindible de que cada uno de los peronistas, en cualquiera sea el lugar en que se encuentre y actúe, tiene un deber ineludible para hacer cumplir en el gobierno y fuera del gobierno, en su actitud particular y personal, como así también en sus designios de todo orden, que es anteponer a cualquier otro interés, lo que el apotegma peronista estableció desde sus primeros días: primero está la Patria; después, el Movimiento, y finalmente, los hombres.

Esa es la consigna del Movimiento, especialmente en estas horas. En el Movimiento Peronista nadie debe sentirse más de lo que es, pero tampoco menos de lo que debe ser. Porque su esfuerzo y su sacrificio sí es preciso.

En ese sentido, yo no he querido eludir la responsabilidad de

invertir, por segunda circunstancia, el gobierno de la Nación, tarea ciertamente difícil, compleja y larga. Porque he querido dar el ejemplo a nuestro Movimiento, buscando en este gesto el sacrificio que cada uno de nosotros debe estar decidido a prestar en estos momentos al país. El Movimiento Peronista debe tener la sensación de que cada peronista, en cada lugar de la República, ni debe ni puede eludir el deber de la hora.

Yo, como todos los viejos, había pensado en mis últimos años más o menos tranquilos. Pero el destino no ha querido que así sea. El hecho de que se hayan producido los acontecimientos electorales sucesivos en este corto tiempo, ha sido una decisión de nuestros hombres, que aceptaron una situación inconstitucional que por haber vetado los candidatos en forma directa o indirecta, habían transgredido la Constitución, que no establece limitaciones a los argentinos para alcanzar cualesquiera sean los grados o los puestos que la Nación necesita para llevar adelante su gobierno y su destino.

Por eso, el hecho de que el gobierno electo haya renunciado para que se cumpla la Constitución y que a pesar de mi resistencia, me hayan obligado a aceptar lo que yo ya había renunciado indeclinablemente.

Hay algunos, ahora, especialmente políticos, que con una incompreensión tremenda, afirman que todo esto es un proceso irregular. Esos son los que apoyaron la inconstitucionalidad, a pesar de mostrar en los hechos una conducta muy difícil de explicar, cuando se trata de sostener la verdad y no la hipocresía.

Nosotros podremos haber producido un hecho un tanto insólito para lo que estamos acostumbrados, que ha demostrado que en nuestro Movimiento militan hombres capaces de gestos de grandeza y de renunciamiento para imponer los principios que rigen la vida constitucional de la Nación, y que es la única manera de asegurar la libertad, cuando uno se dispone a ser esclavo de esa Constitución.

Pero todo esto, compañeros, nosotros sabemos bien que juega en la realidad y en las simulaciones del avatar político. No creemos en la seriedad de muchas de estas cosas. Pero debemos estar en claro que pese a todo eso, debemos seguir adelante en la tarea de pacificar al país y unir a los argentinos. Porque frente a nosotros tenemos una situación tan grave y difícil en todos sus aspectos, que si por esta vez no somos capaces de unirnos para resolver todos los problemas que surgen de la encrucijada económica y de la situación social, política, moral, educacional y cultural del país, quizá seamos en el futuro los culpables de la disociación de nuestra comunidad y del desastre de nuestra Nación.

Compañeros: Es indudable que tampoco podemos tomar esto en serio, y enojarnos porque se inicia una campaña política en la que hay partidos que están en la oposición abierta o en la oposición diremos amistosa, como en la que estamos nosotros con todos los demás. Nos-

otro
tina

ritu
cosa
grac
opo
no
poc
lo q

cree
nos
en
tam
ciali
afir
mej

aho
larg
que
sim
tan
nid:
trer

de
arr
pri
cer
bas

situ
pri
Po:
la
de:
fin

tua
cid

sie
tru

otros somos amigos de nuestros opositores, como debe ser en la Argentina de nuestros días.

Pero, claro, para poder mantener los nervios tranquilos y el espíritu más o menos sosegado, tenemos que explicarnos muchas de las cosas que ya han comenzado a pasar y que seguirán pasando. Me causó gracia, porque he leído algunas declaraciones políticas donde pseudo opositores, amistosos o de los otros, dicen que en lo que va del gobierno justicialista, no se han hecho muchas cosas; que además hay un poco de indecisión, otro poco de desorden, y de construcción es poco lo que se ha hecho.

Esos señores se dividen en dos clases: algunos ingenuos, que creen que los demás son ingenuos como ellos, y otros que creen que nosotros podemos reconstruir en tres meses lo que ellos han destruido en dieciocho años. Y hay algunos jóvenes ingenuos entre ellos, que tampoco están conformes con lo que está haciendo el gobierno justicialista. Yo les contesto que no se aflijan; que cuando nosotros estemos afirmados en el gobierno, los vamos a llamar a ellos para que lo hagan mejor, si es preciso.

Respecto a este hecho de los tanteos gubernamentales que hasta ahora se han puesto en marcha, yo, que tengo una experiencia bastante larga en el gobierno —donde estuve diez años—, estoy asombrado de que se haya podido hacer cuanto se ha hecho. ¿Por qué? Por una simple razón: porque es necesario pensar que cuando se toma una cosa tan seria y de tanta responsabilidad como es el gobierno de una comunidad como la argentina, no se puede estar haciendo las cosas a la tremenda ni improvisadamente.

Desde el 25 de mayo han pasado tres meses. Tres meses que ya de por sí son insuficientes para conocer cómo está el país, porque para arreglar una cosa o reconstruirla, es preciso primero conocerla. Quizá la primera regla de la filosofía de la acción aconseje ver, base para reconocer; conocer, base para apreciar; apreciar, base para resolver, y resolver, base para realizar.

Nuestros críticos deben pensar que hemos recibido el país en una situación casi caótica, totalmente amagado de destrucción, donde lo primero que se ha destruido es el argentino, que es el que más vale. Porque el argentino que no ha abandonado todo, no se ha largado por la vía de los asaltos y de la tarea fácil de la delincuencia, está un poco desanimado, piensa que todo es dubitativo, que no pisa sobre terreno firme.

Lo primero que tenemos que hacer es reconstruir, moral y espiritualmente, a esos argentinos que están dudando de nuestra propia capacidad humana.

A renglón seguido, podremos pensar en reconstruir las cosas, que siempre valen menos que los hombres y que es más importante reconstruir. Para eso debemos pensar que la tarea no es tan simple como

algunos imaginan. Tenemos frente a nosotros un problema al cual yo ya me vi abocado en 1946. Es decir, un país con una economía no floreciente, con un sistema social injusto, y con un juego político difícil y comprometido. Yo ya pasé por esta situación, que en el fondo, sin ser tan grave, era muy similar a la que estamos atravesando en los presentes días.

Nosotros, en 1946, recibimos un país que, como ahora, tenía una deuda pública bastante elevada, no tanto como la de ahora, que ya está llegando a las nubes, en lo externo y en lo interno. En lo externo, rayando en los siete mil millones de dólares, y en lo interno, pasando los tres billones de pesos.

Yo recuerdo que en 1955, cuando nosotros caímos o cuando cayó el gobierno legal y constitucional por un golpe de Estado, por primera vez en la historia de la República Argentina el país no tenía deuda externa. Desde entonces hasta ahora podemos ver que en el orden de nuestro crédito internacional no estamos en condiciones de tener una tranquilidad muy fuerte, si no la fiamos en un futuro que nosotros mismos debemos crear, para poder satisfacer esa necesidad.

Yo recuerdo que cuando cayó el gobierno legal y constitucional, el peso argentino valía 14,50 por dólar; y cuando volvimos nosotros, el 25 de mayo, ese dólar valía 1.400 pesos argentinos.

Y así podría seguir enumerando las situaciones, para demostrar que no podemos en este momento estar improvisando, que es necesario que desatemos el paquete, para ver qué nos han dejado dentro, antes de comenzar a trabajar con el interior de ese paquete. Después de dieciocho años, yo he citado estos dos ejemplos en lo económico, pero podría citarlos en todos los demás aspectos.

Recuerdo que en 1955, un día se me presentó el director de Institutos Penales y me dijo: "Mi General, hay que pensar, nos estamos quedando sin presos. . ." Vuelvo después de dieciocho años, y las cárceles están repletas, a pesar de que no representan ni el 20 por ciento de los delincuentes que andan sueltos. Ahora se quejan porque hay delincuentes sueltos. . . ¡Si ellos los han fabricado y los han soltado!

Ahora resulta que este gobierno no está haciendo nada para el problema de la vivienda. ¿Por qué? Hay millones de argentinos que no tienen cama donde dormir, ni casa donde guarecerse. Resulta que cuando yo me hice cargo del gobierno, en 1946, estábamos en una situación, no tan grave, pero muy parecida. Pusimos en marcha, inmediatamente, un plan que construyó medio millón de viviendas, y con eso pudimos cubrir la necesidad inmediata. El Segundo Plan Quinquenal establecía que cada año debían construirse 120.000 viviendas, para satisfacer el crecimiento vegetativo de la necesidad habitacional del país.

Muy bien. Cuando cayó el gobierno legal y constitucional en

o
io
io
n-
in

ia
tá
o,
io

lo
or
ía
el
de
ue

al,
el

rar
rio
de
io-
ro

de
ros
ce-
de
lin-

el
no
an-
ua-
ita-
eso
nal
ara
del

en

1955, ese plan estaba en plena vigencia, y las viviendas se estaban levantando a razón de 120.000 anuales.

Bien; hace dieciocho años que no se construye; faltan 2.000.000 de viviendas.

Ahora resulta que algunos sectores utilizan los medios masivos de comunicación, para echarnos la culpa de que no hay viviendas, y hacer todos los días un acto de propaganda porque los pobres gritan por ahí que no tienen vivienda. Bueno; nosotros no tenemos interés en desvirtuar esa prédica, sino en afirmarla, para que no vaya algún día a volver otro bárbaro que se le ocurra hacer lo mismo que han hecho.

Bien, compañeros; nosotros pensamos, como dije antes, que estos dos gobiernos insólitamente circunstanciales —el primero, que se hizo cargo el 25 de mayo, y el provisional que lo sucedió, a fin de salvar una etapa inconstitucional que nos llevase al cumplimiento virtual de la Constitución— son dos gobiernos fragmentados. Algunos, también, no están conformes con lo que se ha hecho en más o menos un término medio de dos meses de gobierno cada uno.

Sin embargo, enormes soluciones de conjunto se han tomado ya. Todas aquellas que es posible tomar, sin que obedezcan perentoriamente a una planificación que es indispensable, además de los estudios que hay que realizar previamente para poder realizar racionalmente las soluciones que el país está imponiendo a cada momento y en cada lugar de la República. Nosotros no empezamos ahora a pensar en esas cosas. Hace ya años que tenemos un gabinete de estudio y planificación; hace años que tenemos comandos técnicos de planificación y de estudio, donde se están estudiando todos los problemas de la República Argentina. Algunos piensan que ya nosotros en estos tres meses, deberíamos haber puesto en marcha el desarrollo. . .

Hay gente que escucha las palabras y las hace suyas. ¡El desarrollo! Yo vengo de un mundo que está terriblemente arrepentido del desarrollo que han hecho. Y en este momento el mundo superdesarrollado está entrando en una etapa de desesperación, porque ve que su desarrollo tecnológico lo ha llevado a la destrucción de los medios que la naturaleza le ha venido ofreciendo para pervivir.

En este momento, las sociedades de consumo han llevado a un despilfarro tal los medios ecológicos de la humanidad, que se está quedando sin comida y sin materia primera. El problema más grave de este momento es que año tras año, mientras aumenta la población, disminuye la posibilidad de ofrecerle comida, porque ésta va escaseando y escaseará cada día más, por el despilfarro que el hombre ha hecho de sus propios medios ecológicos.

Ahora empiezan a asustarse, porque se quedan también sin materia prima y sin combustibles. Es decir, una humanidad amenazada con el desastre total; porque a ese desastre no escapará nadie. Y el problema de este momento es que esos exageradamente ricos por el exagera-

do desarrollo tecnológico y el exagerado exterminio ecológico de sus zonas están pasando a ser los ricos del pasado, para que aquellos que no se han desarrollado, como nosotros, puedan pensar en que serán los ricos del futuro.

Pero, desgraciadamente, compañeros, ese futuro no tendrá ricos. Porque en ese futuro, si se deben repartir los medios de subsistencia, habrá que pensar claramente que en pocos años más, todos los medios de subsistencia y la materia prima serán pocos para mantener la subsistencia de la humanidad. No para enriquecerse ni engrandecerse ficticiamente, sino para comer y vivir con cierto grado de dignidad.

Este hecho nos hace pensar en todos estos tontos que hablan del desarrollo tecnológico. ¡Vamos! El desarrollo tecnológico puede ser cualquier cosa, menos la imitación de lo que han hecho los otros que están ahora en la encrucijada. De allí debemos aprender, para no exponer en el futuro a la comunidad argentina, a corto plazo, a que sufra las mismas consecuencias de ese desastre que se ha producido en otros países de gran desarrollo.

No se trata de desarrollarse para ser rico y ser poderoso. Se trata de mantener una verdadera economía ecológica, que permitirá por lo menos comer por más largo tiempo, hasta que llegue este triste momento que la humanidad debe esperar, donde la mitad deba fallecer por falta de comida. ¡Esa es la realidad que enfrenta el mundo!

Y no podemos ser tan torpes nosotros, de entusiasmarnos con el brillo de un desarrollo tecnológico que está llevando al mundo a la encrucijada más terrible de todos sus tiempos.

Por eso digo, compañeros, que en estos aspectos todo es relativo, todo es posible y todos pueden tener razón. Pero hay circunstancias que demuestran claramente que no todo lo que reluce es oro, y hay circunstancias que deben ser profundamente analizadas. Nosotros no nos podemos lanzar en estos momentos a un desarrollo desconsiderado e irracional, que sabemos que nos va a traer las mismas secuelas de desgracias que ya están agitando a otros sectores superdesarrollados de la humanidad.

Nosotros debemos pensar que no se trata de buscar un desarrollo exagerado de los medios, sino que se trata de buscar un desarrollo aparente y proporcional a nuestras posibilidades y a nuestras necesidades. Eso es lo primero que hay que satisfacer. Es decir, aspiramos a un gobierno que haya estudiado bien todas estas circunstancias y pueda dirigir al país sobre caminos realistas, sobre caminos que aseguren un futuro, y sobre caminos que no impongan a los argentinos sacrificios inútiles, que han de pagarse en el futuro con desgracias desproporcionadas a toda aspiración humana.

Yo digo, señores, esto a todos aquellos que quieren que en tres meses tuviésemos un plan tecnológico de gran desarrollo, cuando todavía no sabemos si eso va a convenir al país o no, si el país está en

cor
nec
do
pro
ble
seg
sati
dic

per
Ter
es
cio
fab

tor
rac
que

ho
ésa
pu

de
de
pu
en
ha

gol
lo
la
ch
la
los
cic
me

vol
no

tin
ter
ho
ha

condiciones de realizarlo o no, si el país tiene el material humano necesario para ello, si el país no tendrá que hacer un sacrificio exagerado e inútil para conseguir una grandeza que, al final, va a ser nuestra propia desgracia. ¡Cuánto hay que pensar, cuando uno hace responsablemente las cosas! ¡Cuánto hay que pensar, cuando uno no quiere seguir el soplo de los tontos, de los ilusos y de los ignorantes, para satisfacer a todos esos que protestan algunas veces, sabiendo que no dicen siquiera la verdad!

Por eso, compañeros, tenemos que aguantar esto, y tenemos que persuadir a esta gente que está en la alabanza fácil de las cosas inútiles. Tenemos que persuadir al país de la necesidad de trabajar, porque eso es lo único que construye. El trabajo que el país realice, será proporcional a su destino. No hay mayor grandeza que la que se puede fabricar con las manos, que es producto del trabajo.

Por eso, compañeros, nosotros, que representamos, quizá, el factor más grande de la humildad argentina, debemos tener nuestra admiración puesta en esa humildad que puede hacernos grandes y felices, ya que la soberbia no ha servido nunca para esos menesteres.

Nosotros, los justicialistas que no seamos capaces de pensar con honradez y con humildad, deberemos convencernos en el futuro de que esas son las dos grandes virtudes que hacen nobles y grandes a los pueblos.

Nosotros pensamos que el fin de la riqueza no es la explotación de la soberbia sino que es servir socialmente a los pueblos. Si aspiramos de una manera general a esa riqueza, es para que todos los argentinos puedan ser igualmente dignos y felices. Nosotros debemos pensar que en la filosofía de todos los tiempos, nada ha superado al designio de hacer grandes, dignos y felices a los hombres.

Por eso también creo, compañeros, que en la tarea del futuro gobierno, lo primero que interesa es reconstruir al hombre, reconstruirlo económica y moralmente. Nosotros hemos visto en estos años cómo la concupiscencia ha salido a la calle, cómo todo se hace a través de chanchullos económicos, cómo en todo hay coimas. Hemos visto salir a la calle a la delincuencia suelta, y jamás en la Argentina se han visto los cuadros que se están presenciando, producto de una descomposición moral a la que nosotros deberemos poner remedio por el camino menos cruento y más persuasivo.

Cuando los argentinos tengan trabajo y medios de subsistencia, volveremos a tener un director de prisiones que vendrá a decirnos que nos estamos quedando sin presos.

Mientras la necesidad ande suelta en las calles, y el hombre argentino no tenga la posibilidad de resarcir su desgracia de otra manera, tendremos la delincuencia suelta en las calles. Debemos pensar que el hombre, por naturaleza, es bueno; son las circunstancias las que lo hacen malo. Y a esos malos deberemos ofrecerles un destino que los

haga buenos. En ello, el gobierno ha de empeñarse en primer término, porque para el justicialismo el hombre está por sobre todas las demás circunstancias. Reconstruido o, por lo menos, lanzados a la acción de reconstruir al hombre, debemos pensar en reconstruir el Estado, que prácticamente ha sido destruido; y ha sido destruido en sus instituciones, que también han cedido a una concupiscencia marcadamente personal, especialmente de los últimos tiempos.

Cuando veo lo que pasa por lo poco que me cuentan algunos, cuando veo que en la época mía había 300 agentes en la Casa de Gobierno, y hoy hay 3.000. . . , recuerdo que el doble de eso era toda la República. ¡Cuando veo que un solo Ministerio tiene 60.000 empleados! . . .

En fin, cuando contemplo todas las cosas que están pasando todos los días delante mío, o lo que comentan mis compañeros que están en algunos puestos estudiando la situación del país; cuando vemos, por ejemplo, que el año pasado teníamos la cosecha más grande de trigo de la historia argentina, y yo, estando en Italia, veía cómo se venía la situación del encarecimiento de los cereales, porque en Europa cada día hay menos cereales y menos carne para comer, y allá se come como en todas partes del mundo. . .

Bueno; lo primero que hice fue aconsejar a mucha gente acá que no vendiera, porque eso que se vendía a setenta u ochenta dólares la tonelada, podía valer mucho más. Pero el gobierno que estaba aquí se encargó de vender toda la cosecha y ahora no tenemos trigo ni para nosotros.

Y ese trigo que nosotros vendimos a setenta u ochenta dólares la tonelada, hoy lo tenemos que pagar a doscientos dólares, para que en la Argentina se pueda seguir comiendo pan. ¡Vean ustedes si eso puede suceder en un país medianamente organizado!

Yo recuerdo que cuando estaba en el gobierno, lo primero que hacíamos después de la cosecha era reservar, por ejemplo, tres millones quinientas mil toneladas, que guardábamos en los silos, para que comieran los argentinos. Y lo demás lo vendíamos. Hoy lo vendieron todo, y ahora no tenemos trigo; y tenemos que pagar doscientos dólares la tonelada para poder comer pan, cuando nuestro trigo lo vendimos a setenta u ochenta dólares la tonelada.

Observen ustedes que en esto no se necesita ser economista ni nada, para darse cuenta de que allí hay imprevisión, y una ignorancia tan espantosa como la imprevisión. O hay algo peor: el sabotaje al país. Pero ahí están las compañías cerealistas, que tendrán que responder a estas cosas. Porque estén seguros de que ellos saben mejor que nosotros los precios, y no vendieron: lo tienen guardado para venderlo cuando valga trescientos. . . Y con las carnes lo mismo.

Todos esos señores deben poner las cartas en la mesa. Es decir, nos hemos convertido en una factoría de avariciosos concupiscentes,

donde todo es a base de trampa, todo es a base de maniobras; donde los intermediarios se quedan con el santo y la limosna, mientras los usuarios y los productores son los que pagan con esfuerzo y con sacrificios, y algunas veces con la ruina, el esfuerzo de su trabajo y de su producción.

Es decir que antes de ponernos a pensar en grandes desarrollos, tenemos que ponernos a pensar en corregir todas estas secuelas de infamias que se han apoderado del cuerpo físico de nuestra Nación.

Piensen ustedes que esto es como cuando uno se enferma y está por "estirar la pata", que no se pone a pensar en las grandezas que pueda realizar, sino primero en arreglar su salud.

Compañeros: yo he querido hacer esta charla en el Congreso, para que, más o menos, ustedes puedan llevar a todas las regiones que representan una realidad que estamos compulsando en el país. Nosotros no tenemos temor a lo que tenemos que hacer: lo haremos. Pero lo haremos de la mejor manera. No por apresurarnos empezaremos a hacer macanas desde el primer día; macanas de las que después tendremos que arrepentirnos, y macanas que cada uno de los argentinos pagará de una manera o de otra, aunque sea cometida por nosotros.

Tenemos dieciocho años de experiencia —mirando un poquito más atrás—, para ver lo que resultan después macanas para el pueblo. ¡No las volvamos a cometer! Seamos responsables, y demos a ese pueblo la seguridad de que andaremos despacito, pero andaremos bien: no llevaremos el país a una encrucijada como la que acabamos de presenciar, donde la economía es pavorosamente peligrosa, donde lo social está parado, y donde lo político lo estamos "recauchutando" en la forma que nos es posible.

Compañeros: con estas pocas palabras, dichas así, a lo criollo, como debemos hablar entre nosotros, les ruego que lleven a todos los compañeros del interior del país y de la Capital Federal mi saludo más afectuoso, y mi pedido para que cada uno ocupe su puesto y para que cada uno en ese puesto sepa cumplir con el deber de peronista, con la grandeza, la decisión y el alto espíritu que debemos poner en estos días, con la decisión más absoluta, como quien pone toda la carne que tiene en el asador.

Compañeros, que tengan un retorno feliz, y les ruego nuevamente que me perdonen por haberles producido esta molestia de tener que volver nuevamente por acá. Pero un deber de responsabilidad que yo tengo, me impuso la necesidad de estar seguro, primero; y estando seguro, he de luchar hasta el último momento.

Finalmente, un saludo y un abrazo muy afectuoso a todos los peronistas.

Discurso pronunciado ante las delegadas del Movimiento Nacional Justicialista, en el Teatro General San Martín.

27 de agosto de 1973

Es un inmenso placer para mí dirigirles la palabra a las dirigentes del Movimiento Peronista en la Rama Femenina, especialmente del interior del país.

Creo que el interior del país representa, tanto en el sector femenino como en los demás sectores de nuestro Movimiento, las grandes reservas espirituales que han de servir para encaminar la vida nacional, un poco salida de su cauce después de 18 años de lucha, de desorden y de incuria gubernamental.

Hace ya más de 25 años y por iniciativa de Eva Perón, los legisladores justicialistas concedieron a través de una ley justa y esperada, los derechos políticos a la mujer argentina. Desde entonces hasta nuestros días, ha pasado una larga etapa en la que la mujer, frente a la lucha cruenta que se ha venido desarrollando, ha hecho su acción silenciosa, tranquila pero efectiva, en la propia casa y a través de todas las familias argentinas. Basta pasar por aquí para ver a los pibes de dos a tres años y persuadirse de que allí está el verdadero maná.

De manera que ese trabajo realizado con verdadera dedicación y amor, es el que el país necesita para que todas las familias argentinas puedan conformar espiritualmente una nación y aventar lejos de sí las pasiones insanas y la delincuencia que, desgraciadamente, ha proliferado de una manera pavorosa en nuestro país; delincuencia que no es solamente, como algunos creen, que se trata de cuatro o cinco chiquilines mal encaminados en los famosos potreros, verdaderas escuelas de delincuencia. Pero esa delincuencia es insignificante frente a otra gran delincuencia que actuaba arriba y que se había apoderado de los resortes del gobierno, terminando por descomponer al Estado. De esa descomposición es preciso volver antes de empeñarse en ninguna tarea de aliento. Esto es necesario comprenderlo. La destrucción del Estado ha sido realizada y han quedado los agentes de esa destrucción. Nos basta ver a qué precio se vendió el trigo, la carne, para darse cuenta de que cuando uno aprieta en cualquier lugar, salta una gota de pus.

Esa es la verdadera delincuencia, no la delincuencia común a todas las comunidades en el mundo; insignificante al lado de esa delincuencia de alto bordo. Un infeliz le saca veinte pesos del bolsillo a un

pe
te

er
er
pi
pi
te
hu
co
ri
ci
q

ci
ci
er
fi
p

ri
d

le
ar
ri
d
q
o

se
ri
ci
el

re
co
p
e

d
h
h

pobre que anda por la calle, mientras que el otro le saca millones a todos los argentinos.

Por eso digo que la mujer, en estas circunstancias, tiene una tarea extraordinaria que realizar. Es curioso: cuando en las comunidades y en los pueblos la mujer se dedica solamente a los menesteres de su propia casa y abandona las posibilidades de ser útil a esa comunidad, el país renuncia a la mitad de su verdadera riqueza, porque hoy, como en todos los tiempos, la mayor riqueza de un país reside en sus propios habitantes. Esa es una riqueza a menudo menospreciada, pero se puede comprobar perfectamente cuando uno compulsa países que no tienen riquezas ni territorios y tienen, en cambio, muchos habitantes. En estos casos, se defienden con esa riqueza humana, que es la mejor riqueza que un país puede tener.

La República Argentina, con su enorme extensión, que llega a casi tres millones de kilómetros cuadrados, sólo está poblada por veinticuatro millones de argentinos. Se trata, todavía, de un país deshabitado en la mayor extensión de su territorio. Precisamente, ése es uno de los factores más negativos en el desarrollo y en el progreso de nuestro país.

Si nosotros no somos capaces de incorporar a la mujer al rendimiento activo del país, estamos renunciando a la mitad de las posibilidades que tenemos para nuestra grandeza futura.

Imaginen ustedes que de esos veinticuatro millones de habitantes la mujer no trabaje y no actúe en las verdaderas actividades del desarrollo y del progreso del país. En este supuesto, evidentemente, estamos quedando con la mitad, que son los hombres. De esta mitad, descontando los jóvenes que estudian o los viejos que ya no actúan, quedarían siete millones escasos sin contar todavía los vagos, que es otro sector.

Es decir, que esos siete millones de habitantes son los que deben sostener el peso del esfuerzo nacional. ¡Qué diferente sería si por lo menos trabajase en las mismas condiciones el sector femenino! Entonces contaríamos con catorce millones de habitantes para llevar adelante el país.

De todo esto se infiere, preferentemente, la necesidad de incorporar a la mujer a la actividad viva del país. La mujer está en las mismas condiciones del hombre y no debe ser reducida a menesteres inferiores, pues ella puede competir con él en la tecnología, en el trabajo científico, en la investigación y en toda clase de estudios.

Hay un ejemplo que está latente y viviente: China. Era un país donde anualmente se morían de hambre de doce a quince millones de habitantes, porque la producción alimenticia, a pesar del empeño de los habitantes de su territorio no daba para todos.

La sabiduría del sistema instaurado en la República Democrática

China dio su lugar a la mujer, y hoy ella rinde a la par del hombre. Ese país, donde anualmente se moría de hambre un sector de gran importancia, no solamente ha satisfecho sus necesidades, sino que ha alcanzado su desarrollo en todos los órdenes y hoy en día se da el lujo de exportar comida.

Eso en gran parte se debe a la acción de la mujer china que ha tomado en serio la tarea de colaborar y de trabajar. Trabaja en el campo, en las ciudades, en la industria, en la técnica; en todo la mujer está presente. Y para muchas de esas cosas la mujer es mucho más apta que el hombre. De manera que siempre habrá lugar preferente para que las mujeres puedan también ser el factor de desarrollo y progreso que el país está esperando. Y ésta es una cosa fundamental que ya he dicho en otras oportunidades: A nosotros, en el país nos está pasando lo que le pasaría a una persona a la que le dijeran: "Vea, señor: usted va a vivir en el Sheraton, pero tiene que pagar los gastos". Evidentemente, no podría vivir ninguno allí.

Nosotros tenemos en esos tres millones de kilómetros algo mucho más grande que el Sheraton, y somos apenas veinticuatro millones para pagar las expensas de esos tres millones. No estamos en condiciones de restarle ni siquiera un chico al trabajo cuando pueda realizar esa tarea.

Compañeras: deseo manifestarles que el movimiento peronista no comienza ahora a darse cuenta de este problema, sino que hace treinta años trató de poner en marcha este desarrollo. Desgraciadamente, en 1955, al perder el pueblo su gobierno legal y constitucional —derribado por un golpe de estado— perdió también las posibilidades de una continuidad que hoy estaría cantando a gloria en este país.

Nosotros, que venimos sosteniendo todas estas necesidades, hemos asistido con dolor a todo cuanto ha ocurrido en la destrucción flagrante que se ha realizado en estos dieciocho años de vergüenza nacional. Hemos visto desaparecer la Fundación Eva Perón, que era una maravilla; hemos visto caer toda la organización asistencial, para no tener hoy un hospital en donde un pobre pueda ir a atenderse sin tener que pagar y llevar sus cosas. Hemos visto a nuestros jubilados arrastrando su pobreza y su desgracia por las calles en reclamo de sueldos que tenían derecho a cobrar.

En fin: para qué entrar más en esto, cuando estamos viendo que por millones se están muriendo los niños en el país a causa de debilidades constitucionales que son, a la vez, miserias fisiológicas y miserias sociales. Esto es lo primero que tenemos que resolver.

Algunos hablan de grandes proyectos para desarrollo, etcétera. Primero debemos curar los males que tenemos. No podemos curar sobre el pus; hay que romper la cáscara y raspar hasta el hueso, para después curar.

En toda esa inmensa tarea de reconstruir lo que han venido destruyendo durante tantos años, la mujer, con su sensibilidad y capaci-

da
la:
ho
du
m
ca

re
er
ca
gr

er
es
fe
d
A
ta

tr
le
u
c
d

f
E
c

r
c

f
c
i
s

dad, tiene una tarea extraordinaria para realizar. La responsabilidad de las mujeres argentinas es tan grande en este momento como la de los hombres, o mayor, porque en la descomposición moral que se ha producido, la mano y la palabra de la mujer tienen una influencia decisiva, mucho más decisiva que la palabra del propio hombre que dirige la casa.

Esa escuela, que será en base a una reforma educacional, se ha de realizar en el Estado, pero cada mujer que ponga un granito de arena en la realización de esa moralización nacional que se ha perdido, estará colocando también un pequeño ladrillo para la reconstrucción de la grandeza futura de nuestra Patria.

Es indudable que la reconstrucción en que nosotros hemos de empeñarnos decisivamente comenzará a colocar sus cimientos sobre esas formas destruidas por la incuria anterior. Tenemos que salvar a la familia, que también está comprometida, porque cuando las comunidades se descomponen y su moral cede, la primera que sufre es la familia. Apuntalar esa institución es la base de nuestro orden futuro, pero es también la responsabilidad más grave que tiene la mujer argentina.

Es para eso que nuestras mujeres tienen que organizarse. No se trata solamente de tener una organización política para votar cuando las circunstancias de elegir bien así lo imponen, sino también de tener una organización viva y latente en permanencia, para que actuando como factor de poder a través de las amas de casa o de las sociedades de mujeres, puedan imponer donde no sea suficiente con sugerir.

Dicen que el factor más determinante en la grandeza de Esparta fueron sus mujeres. Tanto es así que en la visita de los romanos a Esparta ellas sabían hablar de sus hombres. Y cuando los romanos les decían de la grandeza de las mujeres de Esparta, ellas sabían contestar: "Es que nosotras sabemos dar a luz hombres".

Esa es la tarea de nuestras mujeres: dar a luz hombres, y mantenerlos hombres, cuando se forman y cuando se desarrollan, y aun después, cuando en la pubertad comienzan a accionar.

En este sentido, la mujer es, para nuestra reconstrucción, un factor más importante que todas las instituciones y que todas las asociaciones de moral y demás. Esa es la escuela que se forma desde el nacimiento del niño hasta los seis años, donde se le mete la moral en el subconsciente para que no la pierda jamás.

Es decir, compañeras, que yo considero, después de haber tomado contacto con nuestro país, que el problema más grave que se ha producido ha sido el intento de destrucción del argentino. Porque en eso se ha estado trabajando: para destruir al hombre argentino. No hay duda de que no puede haber una destrucción peor y, en consecuencia, no puede existir ningún empeño más grande para nosotros que el de reconstruir cuanto antes a ese hombre que ha comenzado a destruirse.

Y esa es una tarea que debemos confiar a la mujer argentina. Nadie lo podrá hacer en su reemplazo. Para esto es necesario que las mujeres de nuestro Movimiento estén unidas solidariamente en la realización de esta tarea; es para esa tarea que hay que unirse y organizarse.

Indudablemente que a lo largo del tiempo eso ha de reconstruirse con la mayor perfección, sobre todo si conseguimos nosotros reconstruir el Estado, que también ha sido destruido. Ha sido destruido e infiltrado con la destrucción, y eso es, sin duda, después de la destrucción del hombre, la peor destrucción que se ha producido en el país. Hemos de reconstruirlo de cualquier manera sin necesidad de recurrir a medidas cruentas; nos tomaremos el tiempo y, de acuerdo con nuestro slogan, lo realizaremos todo en su medida y armoniosamente.

Y ahora, compañeras, quiero dedicarme un poco al problema político. En este sentido, quiero confesarles a ustedes una decisión de la conducción del Comando Superior de nuestro Movimiento, tomada ya en los comienzos de nuestra lucha, en 1956. Fue la de encarar la lucha política, que sabíamos que un día habría de llegar a ser cruenta y dura, evitando, en esa acción, comprometer a la Rama Femenina de nuestro Movimiento, que bien podía trabajar en otros sentidos menos comprometidos que la lucha activa en el campo insurreccional, en el que, naturalmente, estuvimos tantos años. Es decir, evitarle a nuestras mujeres un esfuerzo que debía ser realizado por los hombres si ellas, como decían las espartanas, habían hecho hombres.

La lucha se ha realizado; indudablemente la Rama Femenina ha estado un poco retenida. La consecuencia de ello ha sido una disminución en la actividad de la misma. Hasta cierto punto actuaron los sectores que obedecían a focos de caudillismo, que se sostuvieron merced a la existencia de algunos caudillos y caudillas regionales, a las que no les debemos cargar la culpa de nada, porque el caudillo, en la acción política, es una excrescencia natural de la misma. Entonces, es como nos ocurre a nosotros, que por ahí nos sale un grano. Eso es natural del estado físico.

Pero ha llegado el momento en que debemos evitar eso, una excrescencia de tiempos anormales de lucha, para cambiarlo por un estado institucional de la misma. Es decir, el Movimiento Peronista ya está en camino de reemplazar su sentido y su formación gregaria para ser transformado en una institución, y esto debe ser así por la simple razón de que el hombre no puede vencer al tiempo; lo único que vence al tiempo es la organización.

Entonces, pensemos que si han pasado tantos años en nuestra lucha, casi exclusivamente gregaria, ha llegado el momento en que por su propia tradición, el Movimiento encare su organización integral, respetando, sin duda, su propia tradición, manteniendo una organización política con dos ramas, la Masculina y la Femenina, que nos han dado muy buen resultado. También deben mantenerse la rama sindical y la rama juvenil.

Yo siempre he propugnado que la juventud tenga su propia organización, y esto es una cosa que me ha enseñado la experiencia. A los muchachos hay que dejarles que desarrollen sus alas y vuelen; no hay que cortárselas, dado que ya el tiempo se va a encargar de arreglarles esas alas. Pero hay que dejar a la juventud que tenga vuelo, y que vuele lo que quiera.

Ya el tiempo se encargará de atemperarlos. Hay que persuadir tanto a las muchachas como a los muchachos, de que el destino es de ellas y de ellos; que nosotros los viejos estamos dando los últimos empujones que nuestra experiencia nos aconseja, en beneficio de ellos. Ya no trabajamos para nosotros; trabajamos exclusivamente para ellos.

Naturalmente, también es necesario que nosotros los viejos nos persuadamos de la necesidad de realizar un trasvasamiento generacional que mantenga joven al Movimiento. Es indiscutible que esto no se puede realizar tirando un viejo por la ventana todos los días, porque, indudablemente, la nueva generación ha de llegar a la función preparada, aunque hay algunos muchachos que no agarran si no los ponen de ministros. Desgraciadamente para ellos, el oficio es así, pero hay que ir escalando a medida que la capacidad y el esfuerzo hayan demostrado a los demás lo que cada uno vale. El progreso sistemático es lo que lo lleva a uno a una función de responsabilidad. En política no se regala nada; todo hay que ganárselo. Y después que uno se lo ha ganado, tiene que cuidarlo porque el prestigio es como la riqueza: si uno la derrocha, se queda pronto pobre.

Todos estos factores que hacen realmente a la organización, son decisivos para la acción de conjunto, y lo que en política se busca, en última instancia, es, precisamente, la acción de conjunto.

Hace pocos días un señor político me escribió una carta diciéndome que en vez de hacer una campaña para la elección, arregláramos el asunto discutiendo por televisión.

Esto me hace acordar a un amigo mío que una vez me propuso un negocio de vender sándwiches de vaca y de pollo. Cuando le pregunté, cómo era eso, me contestó: un pollo, una vaca; vos ponés la vaca. Ah, bueno, dije yo.

Indudablemente que estos inventores del paraguas, a esta altura de nuestra política, no tienen ninguna importancia. Lo que sí tiene importancia es lo que el pueblo decida, y a quien hay que recurrir en estas circunstancias es solamente al pueblo, que no es tan ignorante ni tan atrasado como algunos creen. Y que sobre todo tiene una excelente nariz, porque lo huele todo a la distancia.

Todos estos factores, compañeras, son los que hacen a la necesidad de organizarse. Y la organización política de la Rama Femenina tiene una importancia decisiva, porque de esa organización han de salir, en el futuro, los grupos para las instituciones de bien público, que la

mujer pondrá en marcha en defensa de la propia familia y de la propia comunidad.

Bien, compañeras, yo quiero terminar esta charla pidiéndoles que, cuando regresen a sus respectivas jurisdicciones, les transmitan a todas las mujeres peronistas, mi respeto y mi cariño, pensando como siempre, que ellas son el baluarte moral de nuestro Movimiento.

He visto desfilar delante mío legiones políticas de todo orden y creo que tengo la experiencia suficiente para poder decir que la Rama Femenina ha sido siempre un baluarte de nuestra organización, que no solamente ha trabajado y se ha portado bien, sino que no ha dado trabajo a la conducción y ha ayudado en una medida indescriptible, para que nuestro Movimiento se mantenga.

Eva Perón fundó este Movimiento, lo encaminó, lo organizó y le dio las prendas de su alta moral política. Siempre he pensado que, como decía Martín Fierro, el nacimiento es lo fundamental, ya que el árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza. Este Movimiento nació bien.

Inauguramos ahora una segunda etapa de esa marcha ascendente de la Rama Femenina.

Yo espero que llegue, con mi palabra de saludo y de agradecimiento a todas las mujeres peronistas, la exhortación más sincera y mi pedido más empeñoso para que dediquen un poco de actividad a esa organización, hasta conformar una Rama Femenina unida, solidaria y organizada.

Hace muchos años que converso y voy tratando de pasar las grandes reglas y los grandes principios de la conducción a Isabel. Tengo confianza en que ella no nos ha de defraudar. La tarea de la organización general no es una cosa simple, pero ella, ayudada por todas ustedes, puede llegar a alcanzar la organización a que aspiramos en la Rama Femenina del Movimiento Nacional Justicialista. Los viejos le pasaremos nuestra experiencia, los jóvenes le darán su entusiasmo y su decisión; y entre todos trataremos de hacer una Rama Femenina como hasta ahora, que no sólo ha sido ejemplo sino que también es honor del Movimiento.

Finalmente, compañeras, antes de dar por terminada esta reunión, les ruego que lleven a cada una de las regiones a las que ustedes pertenecen, junto con nuestro saludo más afectuoso, nuestros mejores deseos. Y nos empeñaremos para que a cada una de esas regiones llegue cuanto antes la reconstrucción en que estamos empeñados.

Muchas gracias por todo y un saludo a las compañeras.

D
gr

ur
de

m
to
ve
da
cc

de
na
in
ca
qi

pc
pe
en
R.
de
cc
te

di
ne
di
cc
m
nc
de
la:
pe

Discurso pronunciado en el Salón de Pasos Perdidos del Congreso Nacional, ante legisladores de ambas Cámaras.

30 de agosto de 1973

Señores legisladores:

Mis palabras primeras serán para pedir disculpas por haber venido un poco tarde a conversar con los compañeros y con los señores legisladores del Congreso Nacional.

Esto ha sido debido a que mi estado de salud durante un tiempo me obligó a permanecer tranquilo, y ahora, que ya he comenzado a tomar contacto, se me han acumulado una cantidad de compromisos que voy cumpliendo paulatinamente. Por eso les pido disculpas por no haber dado prioridad a esta obligación tan elemental de llegar con mi salud y con mi afecto a los señores legisladores del Congreso Nacional.

He querido llegar hasta acá para sintetizar las ideas que surgen del conocimiento paulatino que vamos tomando de la situación nacional. Desgraciadamente, esa situación nacional no es nada alentadora. Es indudable que durante muchos años las instituciones han ido trastrocando sus funciones, y paulatinamente degenerando en una dirección que no es ni ha sido la más conveniente para la comunidad.

En esto los argentinos tenemos que hablar sin reservas mentales, porque la situación se puede ir compulsando a medida que es posible ir penetrando en los distintos factores y circunstancias que juegan tanto en la situación política como en la social, económica, cultural, etcétera. Recién ahora, a base de los informes que he ido recibiendo, puedo decir con toda franqueza cuáles son las ideas que nosotros debemos contemplar en estos momentos para encarar una solución que, con todo, no es nada fácil.

Creo yo, y así lo he transmitido a muchos señores —especialmente, dirigentes políticos con quienes he mantenido y mantengo un permanente contacto— que la situación de la República Argentina —y esto lo digo con la experiencia que presupone mi larga preocupación por la cosa pública durante los dos períodos constitucionales de gobierno que me ha tocado desempeñar en el pasado—, creo que la situación argentina es de tal naturaleza, que es imprescindible que todos los argentinos, deponiendo todas las pasiones que puedan habernos animado y todas las controversias que podamos haber desarrollado en el pasado, nos persuadamos de la necesidad de que todos unidos y solidarios, nos

pongamos a resolver una situación que, de otro modo, puede conducirnos a un desastre futuro.

Sería largo, y no quiero entrar en detalles que los señores legisladores conocerán perfectamente, como yo, ya que han comenzado a tomar parte de la investigación de muchos asuntos que, indudablemente, son parte de ese panorama que estoy comentando.

Es indudable que el gobierno, por las circunstancias conocidas, ha tenido estos cambios y variaciones. Y que al conformarse un nuevo gobierno, cualquiera sea el candidato que tome la responsabilidad, debemos asegurar para esta etapa una acción mancomunada, sin la cual el país no tendrá mucho que agradecer. Pienso yo que el país, durante este primer gobierno del pueblo, es necesario que lo consideremos como en un estado de emergencia. Lo mismo que ha sucedido en otros países, que, al terminar una gran guerra o ante una gran catástrofe, declaran el estado de emergencia, en el cual toda otra consideración de segundo orden pasa a ser suprimida, para ir a lo fundamental, que es la salvación de la comunidad, fuera de la cual no hay solución para nadie, porque nadie ha de realizarse en una comunidad que no se realiza.

En este sentido es que yo he querido llegar hasta los compatriotas legisladores de todos los sectores. Cada uno ha de estar animado de los mismos sentimientos, con la misma sinceridad con que deben compulsarse estos problemas. En consecuencia, se descarta la buena intención y la buena fe sin reservas mentales de ninguna naturaleza, como debemos hablar hoy todos los argentinos, si es que tenemos el deseo de que el país salga adelante, como debe salir en poco tiempo.

Los dos gobiernos —el que transcurrió desde el 25 de mayo y el que está actualmente en la dirección del Estado— han recibido una planificación que no es de ahora. Si nosotros recién comenzáramos a estudiar los problemas y a preparar una planificación, llegaríamos tarde. Este trabajo hace ya varios años que en nuestro Movimiento, organismos perfectamente orgánicos han venido estudiando los problemas, de manera que el gobierno ha recibido el producto de toda esa planificación y de esos estudios, especialmente en el aspecto económico, que es por ahora uno de los más importantes, fuera del político, que es el más importante de todos.

La solución del problema político dará lugar a las demás soluciones. Pero el problema económico es de una importancia extraordinaria. Por eso se ha venido trabajando intensamente, y todos los proyectos de leyes que se han pasado a la consideración de los señores legisladores, han sido estudiados profundamente y pertenecen a un plan de conjunto, como deben ser los planes que elaboremos en el presente, pensando en el futuro inmediato.

Por eso yo hago de esta oportunidad, una ocasión para pedirles a los señores legisladores que contemplan y aceleren los estudios de todos los aspectos del conjunto de leyes económicas, sin las cuales hay

d
e
s
h
t
e
c
d
d

p
d
c
p
m
b

e
p
d

p
lu

q
n
q
sc

to
pl

ca
ca

ve
co

lít
un
m
un
est
no

detenidos algunos planes que solamente podrán ejecutarse a través de estas leyes. O, de lo contrario, será peor, porque habrá que hacerlo sobre contratos, diremos de intención, que no es lo mismo que poder hacer ya los contratos definitivos, porque la ayuda que nosotros necesitamos y que está en marcha, no hay que desperdiciarla, porque en esto, como en todas las ocasiones de la vida, al hierro hay que doblarlo cuando está caliente. Y en este momento, nosotros tenemos oportunidad de poder asimilar una enorme ayuda que quizá en el futuro no sea de la misma cantidad y de la misma calidad.

Este es un pedido que yo hago a los legisladores especialmente, porque estoy siguiendo muy de cerca toda esa legislación. Hay que darse cuenta de que tampoco ésta es una legislación que fijaría con carácter definitivo, porque cualquier defecto que durante la marcha pueda observarse, es susceptible de corregirse inmediatamente por una nueva legislación que los señores legisladores tendrán en sus manos y bajo su responsabilidad.

De manera que lo que queremos es que no se pierda tiempo. Ya esto puede ponerse en marcha, y eso es de una importancia decisiva para la solución de muchos problemas económicos que están pendientes.

Fuera de esto, señores, yo tenía también el deseo de tratar el problema político. Ese problema político para nosotros puede ser absolutamente decisivo

Existen circunstancias que estaría de más que yo comentara, porque los argentinos somos pocos y nos conocemos bastante bien. Es necesario, a través de un buen procedimiento, sincero, leal y patriótico, que descarte toda posibilidad de otras desviaciones, siempre posibles, si son ayudadas por los dirigentes políticos.

El dirigente político en la República Argentina, como en casi toda Latinoamérica, tiene un momento de la vida en que debe contemplar con gran prudencia y penetración su situación.

Las comunidades modernas, como los pueblos, no valen ni por la cantidad de territorio, ni por la cantidad de habitantes, sino por la calidad de los dirigentes políticos que las encuadran y las conducen.

Es precisamente desde esta premisa donde las fuerzas que han venido actuando por la dependencia han especulado. Y han especulado con mucha sabiduría.

Hemos observado que desde hace muchos años los dirigentes políticos han sido objeto de una denigración permanente. Es decir, hay una organización que se ha encargado de llevar a la conciencia de mucha gente, fácil de convencer, que el político es siempre un venal, un ladrón, un sinvergüenza y un hombre que no ama a su patria. Y esto, desgraciadamente, se ha hecho cierto en muchas oportunidades, y nosotros, los políticos, hemos sido los mejores colaboradores que esas

patrañas han tenido, porque nosotros nos hemos encargado de decirnos todas esas cosas todos los días, aun a sabiendas de que eran falsas y que servían a otros intereses que no eran los intereses del pueblo argentino.

Esto, señores, es un asunto ya muy conocido y que pertenece a la historia. Y aunque no han transcurrido en algunos casos los veinticinco años que permiten las publicaciones, podemos saber perfectamente cómo se han gestado y por qué.

Todo esto para nosotros ha comenzado en 1956, con la primera reunión de presidentes de América, que se realizó en la ciudad de Panamá y a la que concurren los jefes de estado de las veintiuna naciones latinoamericanas.

En esa primera conferencia de presidentes de América, yo, que estaba exiliado en Panamá, tuve la ocasión de meter la nariz desde lejos; pero la metí porque entre los jefes que asistieron tenía buenos amigos, que en el total de la información, uno de ellos, hombre de gran claridad, me dijo: "Vea, todo esto ha sido con un solo objeto. El solo objeto con que se ha hecho esta conferencia ha sido expresado en los últimos días de la Conferencia por el presidente Eisenhower, que ha dicho como una guerra internacional entre los países latinoamericanos ya no sería posible en el futuro, pues las fuerzas convencionales —es decir, ejército, marina y aeronáutica— habrían perdido su razón de ser anterior. Pero como el comunismo era el enemigo que teníamos en el Continente, esas fuerzas debían dedicarse exclusivamente a combatir al Comunismo".

Aprobada esta idea, se estableció una reunión de los comandantes en jefe para dos años después, en San José de Costa Rica. En el interregno, entre el '56 y el '58, se invitó a los jefes a las visitas consabidas, y en el Pentágono probablemente les hicieron el lavado de cerebro correspondiente, se establecieron cursos especializados de las fuerzas del Caribe en el canal de Panamá, y dos años después se realizó la conferencia de San José.

Pero lo importante viene después. A raíz de eso, todos los países latinoamericanos cayeron en manos de dictaduras militares. Las consecuencias las sacará cada uno de ustedes.

Y es curioso que juntamente con esa acción, donde indudablemente ha habido cuestiones inconfesables, arreció de una manera tremenda el ataque contra los dirigentes políticos de toda Latinoamérica. Los diarios, revistas y, como digo, desgraciadamente nosotros mismos, nos encargamos de sacarnos el cuero mutuamente, en favor de una causa que realmente era una infamia. Por eso creo yo que contra toda esa existencia debemos reaccionar. Ya no es posible que sigamos nosotros sirviendo a intereses hábilmente tramados, pero que van tras finalidades contra las cuales todos nosotros estamos decididos a combatir.

Es
pr

el
de
he
en

de
tr;
G
pe
of
sa
au
na
va
fu

bu
es
de
de
ha
po
no

ac:
gr:
tic
co
de

esc
lo
sei
pe:
de:
cic
orj
pa:
cu:
hu
ble

me

Es decir, una dependencia bajo la cual ningún país podrá realizar su propio destino.

Pienso yo que todas esas circunstancias han de ser conocidas por el pueblo argentino, y especialmente por nosotros, los políticos, tan denigrados durante tantos años, a pesar de todos los sacrificios que hemos soportado para servir de alguna manera a la patria, de la manera en que cada uno de nosotros la entiende.

Señores, podría comentar que el haber estado tantos años lejos del país, me ha permitido conocer muchas cosas que aquí, con el tráfico gallináceo de firmar decretos de todos los días en la Casa de Gobierno, no se pueden conocer. Pero nosotros debemos comenzar a pensar ya en grande. Ese juego de enanos que se ha dado en muchas oportunidades, tenemos que abandonarlo. Tenemos que empezar a pensar que formamos parte de un continente cuyo destino es envidiable, aun para los superdesarrollados, que se están quedando sin las riquezas naturales, y pensando que nosotros, los que disponemos de esas reservas, seremos los ricos del porvenir, en tanto ellos serán los pobres del futuro.

Es indudable que todo este juego de la política internacional que busca una dependencia, no es una cosa que se realiza solo, porque Dios es grande y misericordioso. Este es un proceso que está en marcha desde que terminó la segunda guerra mundial. Es decir que los que han destruido ecológicamente sus zonas de supervivencia, echan sus ojos hacia las zonas de grandes reservas que todavía existen en la Tierra, no porque hayamos sido muy previsores para no destruirlas, sino porque no hemos tenido ocasión de hacerlo.

Pensemos en esta gran enseñanza, porque la etapa que viene de acá al comienzo del siglo XXI —el temido año 2000— ha de ser de grandes previsiones, si no queremos sucumbir. De ahí que nuestra política internacional ha de estar dirigida a la unidad latinoamericana y a la conformación de un Continente unido, solidario y organizado, para defenderse.

Nada hay hoy más importante en la política internacional que eso, porque si no nos organizamos y preparamos para defendernos, nos lo van a quitar todo. . . por teléfono, si es necesario. Hay que pensar, señores, en que ya el mundo —y, sobre todo, los grandes países— están pensando en que esta evolución que nosotros hemos presenciado va a desembocar, quizás antes que comience el siglo XXI, en una organización universalista que reemplace al continentalismo actual. Y en esa organización universalista se llegará a establecer un sistema en que cada país tendrá sus obligaciones, vigiladas por los demás, y obligado a cumplirlas aunque no quiera, porque es la única manera en que la humanidad puede salvar su destino, frente a la amenaza de la superpoblación y de la destrucción ecológica del mundo.

Es así que nosotros debemos comenzar a pensar; y debemos comenzar a pensar, también, que ese universalismo ha de ser organizado

por alguien, y que si nosotros no nos disponemos también a intervenir en la organización de ese internacionalismo, todos nuestros años de lucha por liberarnos serán inútiles, porque si los imperialismos actuales imponen el ritmo de esa universalización, lo harán en su provecho, no en el nuestro.

Señores: por eso pienso que frente a los enormes problemas que los argentinos de la generación que nos sigue a nosotros deberán resolver, son de una importancia tal, y tan llenos de peligros y de acechanzas, que si no se los descarta por una acción que comencemos desde ahora, es probable que lleguemos en retardo a la solución de esos problemas, y que, en consecuencia, paguemos también como pagan todos los que llegan tarde.

Señores: yo no quiero abundar sobre todos estos problemas; pero lo que sí quiero, es tratar de despertar en el ánimo de los argentinos que debemos unirnos para resolver estas minucias de nuestra política interna, porque tenemos delante de nosotros una juventud a la cual tendremos que legarle algo positivo, y lo positivo que podemos legarle es lo que hagamos para las soluciones del futuro mediato. Si no, la juventud tendrá un día derecho a decir que nosotros hemos sido unos patanes que no hemos sabido resolver un problema que en ese momento ellos verán con una claridad meridiana. Seamos capaces de pensar, seamos capaces de prever, y empeñémonos en las empresas importantes, con todo el empeño que debemos poner, dejando las cosas subsidiarias y secundarias —como es la política interna—, para resolver entre amigos que buscan y quieren un destino común.

Nuestro gobierno ya está dentro de estas orientaciones, y el Poder Ejecutivo está obrando dentro de ellas. Es así que hemos corregido muchas cuestiones que nos presentaban equívocamente frente a un mundo que nos está observando.

Dentro de pocos días se realizará la segunda reunión de países no alineados. Nosotros estamos y estaremos allí, estaremos dentro del concepto de lo que esa gente defiende: un Tercer Mundo. Un Tercer Mundo que en el futuro no dejará que los imperialismos puedan resolver el problema de la organización universal en su provecho y beneficio, y en perjuicio de todos los demás.

No somos fuertes, pero somos muchos. Hace treinta años, de este país salió la idea de una Tercera Posición, enunciada en 1944. Como digo, lanzada en 1944, cuando estaba terminando la guerra. En consecuencia, para esta clase de pensamientos no estaba el horno para bollos. Cayó aparentemente en el vacío, y hasta hubo algunos, ingenuos en el fondo, que se rieron de nosotros.

Pero han pasado treinta años, y hoy las tres cuartas partes del mundo están decididas y encaminándose hacia ese Tercer Mundo, que ha de ser salvador, porque no está tras los objetivos mezquinos que los imperialismos han sostenido, sostienen y sostendrán en el futuro.

es
n
de
al
lle
Se
lo

ll
ti
m
et

di
er

L
cc
si
ga
vi

m
m
nc

la
ve
al
nu
ha

so
di
la
in
vi

co
pa
nu
he
nc

uir
de
es
10

ue
ol-
in-
de
os
an

ro
os
ica
ual
rle
la
os
en-
ar,
an-
bsi-
tre

el
egi-
un

no
on-
ndo
r el
en

este
omo
nse-
bo-
nos

del
que
e los

Yo pienso, señores, que en eso es en lo que no podemos dejar de estar en claro.

Ahora, con referencia a esa política interna que también entre nosotros tiene su importancia —salvando, sin duda ese gran *plafond* donde debemos poner la inspiración y el pensamiento para ese futuro al que debemos y tenemos derecho a aspirar—, es indudable que ha llegado el momento de que la política argentina cambie totalmente. Seguiremos respetando, indudablemente, los principios democráticos en los que se ha fundado nuestra nacionalidad.

Pero no dejaremos de obedecer también a esa evolución que nos lleva hacia otras direcciones, que no son las mismas. La democracia tiene en su concepción integral, infinito número de gradaciones y de matices. Se puede cumplir, como se ha venido cumpliendo en todas las etapas de la evolución de la humanidad.

Un Medioevo creó su sistema, el sistema feudal. Las nacionalidades crearon su sistema demoliberal. El continentalismo crea su sistema eminentemente social.

El hombre no interviene sino subsidiariamente en la evolución. La evolución es obra del determinismo, y a veces del fatalismo histórico. El hombre cree que él lo hace. ¡Pobre ingenuo! El sólo crea un sistema periférico, para poder, como una montura, acomodarse y cabalgar sobre la evolución y sobre la etapa de la evolución que le toca vivir.

Así hemos sido feudales, demoliberales, socialistas hoy; porque el mundo va, indudablemente, en esa dirección, y no sabemos qué seremos en la etapa universalista, que está más próxima de lo que todos nosotros imaginamos.

El Medioevo duró quinientos años, pero se andaba en carreta. En la época del automóvil, el demoliberalismo duró dos siglos, el diecinueve y veinte. El continentalismo, en la época del jet, ¿quién sabe si llega al año dos mil! Empezará un nuevo sistema, que ha de caracterizar las nuevas formas de la organización universal, en la que todos los países han de comprometer sus destinos, si no quieren sucumbir.

Porque este problema se resuelve de dos maneras: buscando la solución geopolítica que permita una mayor producción y una mejor distribución de los medios de subsistencia; ése es un camino. El otro es la bomba de cien megatonnes, que también será una solución, si la insensatez de los hombres no ha acertado a resolver el problema por la vía geopolítica.

Me temo mucho que eso pueda suceder, porque veo cómo se comienza a defender las formas, desde ahora, de una situación injusta para el noventa por ciento del mundo. Es allí donde debemos inspirar nuestra política, sin ocuparnos inútilmente de las palabras. No; son los hechos los que han de movilizar nuestra acción y nuestra conciencia, no las palabras.

En esto la política interna de nuestro país ha de cambiar, como cambian todas las democracias modernas. Hoy es imposible congeniar los partidos políticos de hace un siglo y aun de hace medio siglo, donde las formas falsas de la política habían llegado a conseguir que un argentino pudiera ser mortalmente enemigo de otro argentino.

Hoy eso, señores, es inaceptable; es inaceptable acá y en Budapest. Ya eso es una cosa pasada para el mundo. Hoy, las formas de lucha política son totalmente diferentes. Se hacen todas orientadas con un solo objetivo: el bien del país en el que cada uno pone su idea, sea de extrema derecha o de extrema izquierda, no interesa de dónde, siempre que sea una idea que pueda ponerse al servicio del destino y de la grandeza del país.

Eso es lo que pretendemos, señores, nosotros, si es que ganamos.

Señores: si fuera otra fuerza política la que obtuviera el triunfo en las elecciones y se hiciera cargo del gobierno, para nosotros sería igual, en las circunstancias en que nos encontramos. Pondremos sin ninguna clase de sectarismos y sin exclusiones de ninguna naturaleza, la posibilidad de que cada argentino bien intencionado, venga con el rótulo que venga, pueda intervenir en la acción de gobierno, ya sea en lo legislativo como en lo ejecutivo.

Nosotros haremos posible que todos los argentinos, cualquiera sea su matiz político, puedan intervenir en la defensa de la cosa pública, respetados por las demás fuerzas. Nunca he visto ese respeto a las minorías del que se habla, porque lo he oído citar desde que tengo uso de razón. Pero lo he visto atropellar, también desde que tengo uso de razón. No he conocido ningún sistema argentino —y tengo ya setenta y ocho años, dentro de pocos días—, no he visto que se le diera la menor importancia, y como dicen los muchachos, que se diera corte a las minorías, lo que es injusto y lo que no debe ser. Los grandes valores que la inteligencia pone en los hombres, no indican que han de estar en la mayoría o en la minoría: están en todas partes. Es necesario que eso sea lo que juntemos y acopiemos para llevar adelante al país: materia gris en la mayor cantidad posible para llevar adelante el país, siempre que esté calificada con la honradez y la lealtad que el país debe exigir a cada uno de sus hijos.

Señores: yo no quiero abrumarlos a ustedes con muchas otras cuestiones que podríamos desarrollar dentro del panorama nacional. Me basta con pocas líneas sintéticas para fijar de una manera general la orientación que el Movimiento Justicialista y el Frente Justicialista de Liberación Nacional tratan de desarrollar, y de pedirles a todos los dirigentes políticos de las otras fuerzas políticas, que sean nuestros amigos y nos acompañen en la tarea que es común.

Pensando en lo que hay que realizar, ningún esfuerzo realmente útil para el país puede ser despreciable.

Yo he querido llegar a ustedes con estas palabras, que reafirman,

de
ser
err
de
po
nu

to
lar,
mi
po:
alg
y e

a |
pas
tar

no
lar
lo,
ue

la-
de
on
sea
de,
y

os.

ifo
ría
sin
, la
tu-
lo

sea
ica,
ino-
de
de
ta y
enor
las
ores
star
que
país:
país,
país

otras
. Me
al la
a de
los
stros

iente

man,

de la manera más absoluta, que nuestro gobierno, si es que triunfamos, será un gobierno de emergencia, porque la situación también es de emergencia. En ese gobierno de emergencia haremos lo que en los casos de emergencia hay que realizar: llamaremos a todos los argentinos, y pondremos en su posibilidad de hacer cada día algo por la felicidad de nuestro pueblo y la grandeza de nuestra Nación.

Yo quiero que todos los argentinos sepan que nuestro Movimiento ni es sectario, ni es excluyente. Hemos dado prueba de ello a lo largo de treinta años. Todo el que ha querido llegar a nuestro Movimiento ha llegado, y ha tenido el mismo derecho que todos los demás, porque yo no creo que los movimientos sirvan solamente, como dicen algunos, con los de la primera hora. Sirven con los de todas las horas, y eso es lo que nosotros buscamos.

Y si en esa etapa de emergencia somos capaces de olvidar y echar a la espalda todas las pasiones que hayan podido producirse en el pasado, recién contaremos con el espíritu suficiente para encarar una tarea con la solidaridad que el propio patriotismo nos está exigiendo.

Muchas gracias por haberme aguantado.

